

Convergencias y divergencias entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero (PCC) y las significaciones socioculturales que alrededor de éste construyen los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas y sus familias

Autores

Luis Humberto López Henao

Martha Helena Rivera Ríos

Patricia López Salazar

Oscar Armando Jaramillo García

Tutor

Óscar Armando Jaramillo

Maestría en Educación desde la Diversidad

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Manizales

Abril del 2018

Convergencias y divergencias entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero (PCC) y las significaciones socioculturales que alrededor de éste construyen los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas y sus familias



Luis Humberto López Henao

Martha Helena Rivera Ríos

Patricia López Salazar

Maestría en Educación desde la Diversidad
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Manizales
Abril del 2018

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	6
1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS	8
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	20
3. OBJETIVOS	30
3.1 Objetivo general	30
3.2 Objetivos específicos.....	30
4. JUSTIFICACIÓN	31
5. MARCO TEÓRICO	33
5.1 Significación.....	33
5.2 Paisaje cultural	37
5.3 Patrimonio	44
5.4 Cultura.....	49
6. DISEÑO METODOLÓGICO	54
6.1 Configuración de la muestra – Unidad de trabajo.....	55
6.1.1 Institucionalidad	55
6.1.2 Familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas	56
6.2 Recolección y análisis de datos: técnicas, instrumentos y proceso analítico	57

7. RESULTADOS	65
7.1 Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible	66
7.2 Cultura cafetera para el mundo	68
7.3 Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad	81
7.4 Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto.....	83
8. CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO	90
8.1 Café familiar, generacional y de calidad	91
8.2 Cultura cafetera	93
8.3 Legitimidad de la institucionalidad cafetera	95
9. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	99
10. BIBLIOGRAFÍA	104
10. ANEXOS	110

TABLA DE FIGURAS

Figura 1. La gallina como parte del PCC.....	69
Figura 2. Animales domésticos en el PCC.....	70
Figura 3. Fogón de leña	71
Figura 4. Arquitectura PCC	72

Figura 5. Catolicismo y PCC	74
Figura 6. Tradiciones en riesgo.....	75
Figura 7. Cambios arquitectura y medios de transporte	77
Figura 8. Diversificación de cultivos	78
Figura 9. Mezclas de lo tradicional y lo moderno	79

TABLAS

Tabla 1. Ficha comparativa.....	84
---------------------------------	----

PRESENTACIÓN

Luego de siete años de haberse vinculado el Paisaje Cultural Cafetero en la lista del patrimonio cultural de la humanidad establecida por Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología (UNESCO), se han suscitado diversos planteamientos frente a los pro y los contra de esta medida; su continuidad; las consecuencias sociales, culturales y económicas de la misma; su legitimidad; y los sentidos que las poblaciones que lo habitan han tejido a su alrededor.

El presente trabajo de investigación, se orienta precisamente a comprender cuáles son esas convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial construido alrededor del Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas y sus familias, alrededor de dicho discurso; en el horizonte de identificar brechas y trazar posibles rutas para armonizar intereses de los actores.

El estudio realizado corresponde a una investigación de orden cualitativa con alcance descriptivo-interpretativo y basado en el método etnográfico –hermenéutico. En este proceso de indagación se recurrió a técnicas interactivas como el fotolenguaje, además de entrevistas semiestructuradas y análisis documental. A partir del diseño metodológico, se posibilitó profundizar en el discurso de los estudiantes y sus familias y sobre la forma como construyen sus significaciones alrededor del PCC.

Alrededor de la información recolectada se realizó una construcción de sentido con base en los referentes teóricos indagados que orientaron la interpretación sobre los lugares de encuentro entre estos discursos y aquellos donde se dan fracturas. A partir de los hallazgos y el análisis, se extrajeron algunas conclusiones del estudio, las cuales alimentaron así mismo, la sugerencia de algunos aspectos que podrían trabajarse desde diferentes sectores sociales, políticos, organizacionales y sociales, con el fin de que se generen mayores sinergias en materia del PCC.

1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

En el año 2011 el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano (PCC) fue incluido en la lista de patrimonio cultural de la humanidad por el Comité de Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología (UNESCO), a partir de una propuesta que lideró el país para sustentar por qué dicho paisaje debía ser preservado como patrimonio al poseer unas condiciones geográficas y culturales únicas.

Esta inclusión ha traído consigo unas dinámicas de comprensión del paisaje desde diversos actores, la institucionalidad por un lado, encargada de potenciar el discurso a partir del cual se propuso ante la Unesco la inclusión del PCC en la lista y por el otro, los caficultores y sus familias que lidian cotidianamente con los precios del café, la competencia, las condiciones precarias del campo colombiano, entre otras.

Esta investigación se propone identificar cuáles son las convergencias y divergencias entre estos dos discursos, en tal sentido se realizó un rastreo de las investigaciones que se han realizado en relación con esta temática con el fin de identificar los desarrollos investigativos en este sentido.

En materia internacional se encontró la investigación “Integración entre el patrimonio industrial y el paisaje cultural en Argentina: miradas sobre permanencias y rupturas”, desarrollado por Amarilla (2011) en Argentina con el fin de identificar las permanencias sin intervenciones, de permanencias con mantenimiento, y la de permanencias con cambios que se observan en el Paisaje Cultural y en el Patrimonio industrial de dicho país.

Durante la investigación se realizó una reseña detallada de lo que ha sucedido con varios lugares argentinos que fueron utilizados en algún momento de la historia del país con usos industriales. Entre las conclusiones a las que llegó el estudio se encuentran que todo el país posee casos de patrimonio industrial que se ha integrado al paisaje natural por lo que se han convertido en paisajes culturales. No obstante, se han dado sobre estos patrimonios, procesos de desmantelamiento provocado por intervenciones en edificaciones colindantes, así como deterioro por el paso del tiempo y vandalismo.

Otro estudio internacional fue el adelantado por Ojeda Rivera (2013) denominado “Lectura transdisciplinar de paisajes cotidianos, hacia una valoración patrimonial. Método de aproximación”, en el que se propuso demostrar la replicabilidad de un método hermenéutico y transdisciplinar en la lectura de paisajes en la comarca andaluza de la Sierra de Huelva o Sierra de Aracena, España.

Dicha investigación se fundamenta en el método hermenéutico considerado como “un saber de carácter interpretativo por el que se puede sintetizar, comprender y comunicar por medio del lenguaje común una realidad compleja (un proceso histórico, una cultura, un texto, una sinfonía, un vino, un paisaje...)” (Ojeda Rivera, 2013, p. 34).

El método de lectura propuesto en este trabajo se compone de tres momentos:

El de las informaciones pluridisciplinares acumuladas y conducentes a establecer unas claves espaciales, territoriales y perceptivas o connotativas del ámbito o “marco vital” a estudiar.

El de la experiencia directa y colectiva, que -orientada por aquellas claves y concretada en paisajes significativos- quiere ser interdisciplinar y buscar unos valores paisajísticos específicos, estableciendo unos límites o contrastes. Unos componentes principales cuyas presencias objetivas marcan la experiencia del paisaje o lugar concreto. Unos atributos o caracteres abstractos singulares, para terminar consensuando un núcleo de sentido o significado del paisaje que se está leyendo.

El de la interpretación paisajística, definitiva y transdisciplinar -de carácter indistinto colectivo o individual- que, fundada en los momentos anteriores, permite a cada lector o mediador moverse por los intersticios de las disciplinas convergentes en la lectura, sin que el prurito del rigor disciplinar se erija en criterio de verdad. (Ojeda Rivera, 2013, pp. 36 -37).

El estudio llegó, entre otras, a la conclusión que la lectura interpretativa de paisajes se fundamenta en los saberes previos acopiados y traducidos para ser divulgados hasta que se integran en los conocimientos que se transmiten en las realidades sociales.

En Chile, por su parte, se adelantó la investigación “El patrimonio y otros recursos culturales en la estimulación del desarrollo territorial”, desarrollada por Pérez & Parra (2004) que tuvo como objetivos:

Poner de relieve el rol que el patrimonio y el paisaje cultural están jugando en la estimulación del desarrollo territorial. De modo especial el papel de catalizadores en la reactivación de paisajes y áreas que buscan superar los impactos territoriales, económicos y sociales, derivados de procesos de pérdida de base económica y/o des-industrialización, y Estudiar la temática de la revalorización del patrimonio y del paisaje cultural tanto en su vertiente conceptual (conceptos, criterios guía) o de teorías subyacentes, como también desde la formación y estructuración de

estos proyectos de parques patrimoniales (instrumentos, herramientas de intervención). (Pérez & Parra, 2004, p. 10)

Metodológicamente, la investigación recurre a un análisis comparado en el que se retoman proyectos de revitalización de paisajes culturales desde la perspectiva de patrimonio de Estados Unidos y Europa, los cuales fueron comparados y analizados según variables como Topología; Objetivos, líneas, temas; Origen, tipo de recursos; Administración y gestión; Evolución cronológica, entre otros.

Entre las conclusiones del estudio se encontró que los parques patrimoniales representan uno de los avances conceptuales y teóricos más importantes en materia de conservación, tratamiento y abordaje integral de los elementos que componen un bien patrimonial. Así mismo, se plantea como crucial para el desarrollo territorial, la transformación de estos parques como productos culturales por considerarse que ello lo potencia y genera nuevas oportunidades para reforzar la identidad territorial.

En Argentina se desarrolló igualmente la investigación “Estudios de caso en Quebrada Humahuaca (Jujuy) y Calafate- Parque Nacional Los Glaciares (Santa Cruz), en Argentina” que tuvo como propósito discutir las relaciones entre Patrimonio, territorio y cultura a partir de los estudios de caso en Quebrada Humahuaca (Jujuy) y Calafate- Parque Nacional Los Glaciares (Santa Cruz), realizada por Almirón, Bertoncetto, & Troncoso (2006).

El estudio se realizó metodológicamente a través de estudios de caso y llegó, entre otras, a conclusiones como que cuando los patrimonios son preservados a través de la estimulación del turismo, la gestión patrimonial tiende más a responder a la satisfacción de demandas externas que a la promoción de una economía orientada a sus propios fines. Del mismo modo, la carga patrimonial que lleva a que un lugar sea calificado o no como patrimonio, es generadora de formas de diferenciación territorial emergentes que se concretan cuando el turismo los convierte en atractivo y concentra la actividad económica en torno a él, dejando de ser un asunto meramente económico para permear dimensiones políticas y culturales, esta dinámica se desarrolla por pobladores y foráneos, generando la integración de intereses no solamente diversos sino también contradictorios.

En España también se realizó la investigación “El flamenco como patrimonio inmaterial de la humanidad, un estudio del fenómeno en Jerez de la Frontera, desarrollada con el objetivo de “analizar el proceso de patrimonialización de lo inmaterial según la definición de la Unesco, comparando los niveles institucionales y populares de dos sectores ejemplares en Jerez de la Frontera: el vino y el flamenco”. (Guiguére, 2005, p.311)

Metodológicamente se contrastó la propuesta con la que se justificó por la Diputación de Cádiz y el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, la inclusión del flamenco como patrimonio inmaterial de la humanidad a través de un análisis del discurso de la propuesta y las prácticas observadas en Jerez de la Frontera.

El estudio concluyó que el discurso para promover el flamenco como “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad” que utilizan las instituciones políticas es en exceso esencialista, además de formarse en un sentido vertical que responde más a los intereses de las estructuras administrativas y políticas, que a la población. En este contexto, responde a una lógica capitalista y mercantilista que sustenta la construcción de “imágenes simbólicas e identificativas utilizadas para la transmisión de una expresión cultural que vincula una visión compleja de su medio ambiente humano y natural”. (Guiguére, 2005, p. 317)

En el orden nacional se realizó el proyecto de investigación sobre Cultura Material Cafetera, adelantado con el propósito de identificar

los objetos, así como las prácticas culturales asociadas a los mismos y la determinación de la significación o valoración que ellos tienen dentro de la vida cotidiana de los habitantes del paisaje cultural cafetero, en el departamento de Risaralda. (Gómez Barrera, 2012, p. 130)

Esta investigación, responde a un estudio etnográfico, con el fin de comprender la significación de los objetos del Paisaje Cultural Cafetero (PCC), para lo cual acudió a técnicas como la observación y la entrevista, aplicadas en seis municipios de Risaralda. Entre los principales hallazgos de la investigación se encuentra que se presenta un arraigo más fuerte por el espacio, la familia y la labor que realizan en los adultos mayores que tienen la característica de ser propietarios y minifundistas, el vínculo en relación con o laboral y los objetos es utilitario. En relación con lo planteado, en la cultura material cafetera coexisten tradición e innovación, conviven elementos antiguos con electrodomésticos modernos.

Otra investigación es la realizada por Correa Valero (2013), referenciada como “Ecopedagogía para preservar las áreas protegidas y el paisaje cultural cafetero”; metodológicamente, el estudio recurrió a la investigación sociojurídica, la investigación acción participativa y el método etnográfico en un estudio de caso.

Durante el Estudio se realizaron talleres de educación ambiental con comunidades campesinas, funcionarios de las áreas protegidas y líderes de comunidades indígenas, todos estos actores pertenecientes al Triángulo del Café (conformados por Caldas, Quindío y Risaralda). Entre las conclusiones de la investigación se encuentra que la ecopedagogía, la ecociudadanía y la transición hacia una sociedad ambiental son los tres pilares para lograr la emancipación ecológica orientada a la protección del paisaje natural y cultural en el Triángulo del Café.

Otra investigación que vale la pena mencionar es “Café y cambio de paisaje en la zona cafetera colombiana entre 1970 y 1997”, realizada por Guhl (2004) con el propósito de “describir los cambios de paisaje asociados al proceso de intensificación de la producción cafetera entre 1970 y 1997 en Colombia” (p. 29). Metodológicamente se realizó una revisión documental de la información arrojada por los censos cafeteros sobre las áreas sembradas con café, otros cultivos y usos del suelo, datos que fueron analizados con métodos estadísticos como tablas de contingencia, correlación y clústers analysis.

El estudio permitió concluir que el comportamiento de los municipios y los departamentos no siempre es armónica, hay algunos municipios que evidencian un aumento en las áreas de café sembradas en departamentos donde el total de áreas de café han mostrado disminución, lo que hace evidente que la superficie sembrada en café es variable. También es

evidente el aumento de áreas sembradas en café intensivo en el país, dado que este tipo de cultivo presenta un ciclo de cultivo más corto que el método de siembra tradicional, se están generando cambios más acelerados en el PCC que tienen cultivos intensificados.

De igual forma, se encontró la investigación “El paisaje cultural cafetero: una encrucijada entre la sostenibilidad y un futuro amenazado” realizado por Muñoz Guzmán, C. M. (2014) en la cual realiza un análisis de los riesgos que se asocian a la declaración y a su sostenibilidad.

El estudio de orden cualitativo, concluyó entre otros, que con la declaración de la Unesco, en el PCC emergen otros riesgos relacionados con lavado de activos para la compra de fincas cafeteras, el desplazamiento de los campesinos, prostitución y reconversiones de los territorios derivadas de la diversificación y la proliferación de actividades turísticas y recreativas, el elevamiento del costo de vida y la pérdida de identidad cultural.

A nivel Departamental, se identificó la investigación “La sostenibilidad del paisaje cultural cafetero como patrimonio cultural de la humanidad: una mirada desde los procesos de hibridación en la cultura cafetera” ejecutado por Muñoz Guzmán (2015) en el departamento de Caldas. El estudio, de corte cualitativo, analizó “las ideas de rural-urbano, local-cosmopolita y tradicional-moderno, que subyacen del proyecto y la declaratoria de PCC como patrimonio de la humanidad, además de las acciones que se han derivado para garantizar la sostenibilidad o no de dicha declaratoria” (Muñoz Guzmán, 2015, p.54) y recurrió a la entrevista, la revisión documental y el análisis de contenido para la recolección de la información.

La investigación concluyó que la cultura cafetera no es pura, no lo es en términos de lo que se encuentra en la declaratoria de la Unesco, esto se debe a las mezclas culturales a partir de las cuales se integran bienes materiales e inmateriales de orígenes diversos que se incorporan por un proceso de hibridación resultante de la interacción de repertorios culturales diversos. A pesar de que desde la institucionalidad representada en el gobierno, entidades no gubernamentales y gremios se pretende planificar el sostenimiento del PCC, este esfuerzo resulta insuficiente frente a la realidad.

Así mismo, se halló la investigación “Crisis cafetera y contexto regional en los departamentos colombianos de Caldas, Risaralda, Quindío y Norte del Valle del Cauca”, realizada por Nates Cruz & Velásquez López (2009), que da cuenta de la forma como los caficultores definen y asumen la crisis cafetera y la crisis del café; las dinámicas sociales más marcadas entre los años 1987 y 2003, periodo en el que inició la crisis; y de manera especial, cómo se dieron la distinción social y las escalas de **manejo territorial**, este último de interés cuando se quiere abordar el tema del paisaje cultural entre otros.

El estudio pone de manifiesto que a pesar de que se han incorporado espacios socioeconómicos diferentes al café como frutales, verduras y pastos; la disposición simbólica de aquellos objetos relacionados con el café, tienen una representación totalitaria “es como si hubiera copado todos los espacios, espacios que son sociales, culturales y económicos”. (Nates Cruz & Velásquez López, 2009, p. 15). La zona que corresponde al eje cafetero tiene presencia del café en todos los aspectos, las plazas de los pueblos y la ubicación del logotipo

de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia da cuenta, por ejemplo, de los apoyos gremiales al desarrollo de la zona a partir de obras y construcciones.

También vale la pena mencionar la investigación “Paisaje Cultural Cafetero, Patrimonio de la Humanidad. La cuestión del discurso patrimonial en contraste con el paisaje de la caficultura” desarrollada por Mayorga Castaño (2015) con el objetivo de realizar

una comparación entre el paisaje del café, representado bajo el discurso del Paisaje Cultural Cafetero Patrimonio de la Humanidad, y el paisaje reproducido territorialmente por los actores locales... de las fincas y haciendas del área rural del municipio de Chinchiná, Caldas. (Mayorga Castaño, 2015, p. 36)

El estudio corresponde a una investigación de corte cualitativo, etnográfica, que recurrió a observaciones directas de tipo activo y pasivo y entrevistas estructuradas y semiestructuradas. Permitió concluir, entre otros, que la declaratoria responde a una estrategia de orden político y económico que expresa los intereses institucionales de la Federación Nacional de Cafeteros y del Ministerio de Cultura por preservar los rasgos culturales del café para recuperar la confianza de los cafeteros en ellos como institucionalidad a pesar de que como práctica económica el café ha ido en decadencia.

Así mismo, concluye la investigación que el PCC como patrimonio de la humanidad expresa una versión neoliberal y capitalista del territorio que instrumentaliza la cultura y ocasiona transformaciones en la orientación productiva como ha sucedido con las haciendas que se han volcado en proyectos turísticos pero que de nuevo dejan en desventaja al pequeño caficultor

Tal como lo afirma Guhl (2009), los paisajes son los escenarios de reproducción dinámica de valores, políticas y condiciones económicas enmarcadas en la sociedad. En esta medida, se efectúa un tránsito entre un paisaje dedicado netamente a las prácticas agrícolas del café y de otros productos, a un paisaje agro-turístico consolidado territorialmente por prácticas económicas mixtas, balanceándose entre el café y el turismo como una alternativa en medio de múltiples crisis de este sector.. (Mayorga Castaño, 2015, p. 56)

Las crisis que afrontan las zonas cafeteras se objetivan en la socioespacialidad del territorio, el análisis de las condiciones socioespaciales y el discurso patrimonial, presentan coherencias pero también contradicciones ya que las algunas unidades socio-espaciales (principalmente las de pequeños caficultores) reflejan rupturas con lo que propone la Federación Nacional de Cafeteros, proponiendo la necesidad de que en otros proyectos de este tipo haya una mayor participación de los actores sociales locales para que sean más incluyentes y flexibles.

Así mismo, se hace referencia a la investigación “Evaluación de la ejecución de la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero en el departamento de Caldas y sus componentes a la luz de la sostenibilidad” adelantada por Valencia Marulanda (2015), cuyo propósito fue evaluar la aplicabilidad la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero (PCC) en el departamento de Caldas y sus componentes a la luz de la sostenibilidad.

En materia metodológica el estudio

Aplicó una entrevista semiestructurada a nueve (9) personas de cinco (5) instituciones relacionadas con la administración y seguimiento del PCC, la información obtenida se digitó en el procesador de palabras Word, para luego ser exportada al software de análisis cualitativo Atlas Ti, v. 5.0, el cuál ayudo a establecer las relaciones entre las principales categorías

encontradas. Luego se identificaron los principales beneficios de la declaratoria y se evaluó a través de una matriz de significancia. La evaluación se realizó siguiendo dos (2) ejes principales, el social y el ambiental; para el eje social se indagó sobre ingresos generados, reformas a la infraestructura, integración institucional, capacitación y educación, proyectos comunitarios, impacto en el turismo e integración con los planes de ordenamiento territorial (POT). (Valencia Marulanda, 2015, p.1)

Entre las conclusiones a las que se llegó con el estudio se encuentran las siguientes:

Los tres beneficios de inclusión de la declaratoria del PCC identificados en la investigación fueron: a.) Un aumento en la apropiación de nuestra riqueza cultural, arquitectónica, natural y productiva. b.) El reconocimiento mundial de los valores culturales excepcionales de la región y por lo tanto una mayor visibilidad mundial. c.) Asistencia internacional mediante la cooperación en inversión en diferentes aspectos sociales y ambientales. (p.44)

De acuerdo con la valoración de los beneficios, por magnitud, Intensidad y significancia el mayor Beneficio de la Declaratoria tiene que ver con el sentido Cultural para la sociedad del eje cafetero y del país que aporta al arraigo de sus costumbres, de su diario vivir, y de saber que lo construido y vivido en todos estos años tiene un sentido que vale la pena ser mostrado al resto del mundo. (p.44)

El rastreo de antecedentes investigativos deja al descubierto que tanto las investigaciones realizadas en otros países como las que se han adelantado en Colombia, ponen de manifiesto la necesidad de comprender a profundidad las dinámicas culturales que sobrevienen con las estrategias que han surgido para proteger y conservar los patrimonios culturales, pero que dejan en el escenario las preguntas sobre su efectividad, los procesos discriminatorios que se dan a la par de este tipo de decisiones, así como la necesidad de que las poblaciones involucradas tengan una participación real en disposiciones de este orden.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El café fue por muchas décadas el principal producto de exportación para Colombia, e implicó para el País el ingreso de importantes recursos que irrigaron no sólo las zonas cafeteras, sino también las regiones cercanas, produciendo un desarrollo económico y social que catapultó los territorios dedicados a este cultivo. Alrededor del café se instauró además de un sistema productivo un sistema social dotado de unas costumbres, indumentaria, gastronomía, arquitectura, música, paisaje y otras expresiones que han fundamentado lo que se ha denominado la cultura cafetera.

El café ha tenido una importancia tal en Colombia que sería inviable pensar su historia sin reconocer sus aportes. Los recursos que lideró desde su institucionalidad principalmente representada por la Federación Nacional de Cafeteros, como proyectos educativos, de infraestructura y servicios de gran magnitud, el café hizo presencia en las dinámicas de desarrollo de buena parte del país. De acuerdo con Toro Zuluaga (2005), en los últimos veinticinco años del siglo pasado, la Federación Nacional de Cafeteros pavimentó 2.000 kilómetros de vías, construyó 1.000 escuelas veredales y electrificó el 95% del territorio cafetero.

Datos como estos, son referentes sobre la trascendencia económica y social que tiene la caficultura en la historia del País, así como de su capacidad para construir unos referentes identitarios y culturales alrededor de su producción y comercialización, un referente no sólo nacional sino también de orden internacional puesto que una de las principales asociaciones que se hace de Colombia en el exterior, tiene que ver con su café.

A pesar de su importancia nacional e internacional, también es cierto que debido a la realidad del mercado, el café en Colombia ha presentado cambios sustanciales. Colombia vivió hasta finales de los setentas un importante periodo de bonanza cafetera, generado en gran parte por su inclusión como país productor en el Acuerdo Internacional del Café, un pacto firmado en 1962 con motivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Café que se realizó en la ciudad de Nueva York del 9 de julio al 25 de agosto de dicho año y que de alguna forma materializaba la intencionalidad de apoyo de los países con mayores niveles de desarrollo económico a aquellos en vía de desarrollo, según su formulación respondía a las siguientes intencionalidades:

La importancia excepcional del café para la economía de muchos países que dependen en gran medida de este producto para obtener divisas y continuar así sus programas de desarrollo económico y social;

Considerando que una estrecha colaboración internacional en la comercialización del café estimulará la diversificación económica y el desarrollo de los países productores, contribuyendo así a fortalecer los vínculos políticos y económicos entre países productores y consumidores;

Encontrando motivos para esperar una persistente tendencia al desequilibrio entre la producción y el consumo, a la acumulación de existencia que significan una carga y a marcadas fluctuaciones en los precios que pueden resultar perjudiciales para productores y consumidores; y creyendo que sin una acción internacional esta situación no pueden corregirla las fuerzas normales del mercado. (Organización de las Naciones Unidas, 1962, párr. 5)

El Acuerdo consistía básicamente en un sistema de imposición de cuotas de exportación sobre los precios, además de las cuotas, a cada país productor se le establecía un tope sobre la cantidad de café que podía exportar, a cambio de ello, los países miembros que

tuvieran la calidad de consumidores, se comprometían a importar las cantidades que habían sido pactadas, lo que se resultaba en una producción y una demanda de café controladas.

En este escenario de mercado, Colombia se encontraba en una situación cómoda, pues sabía cuánto tenía que producir para consumo externo e interno con la garantía de que su producción sería comprada y a un muy buen precio. Este Acuerdo se renovó nuevamente 1968, 1976 y 1983, no obstante, una iniciativa de control de mercado en una economía que empezaba a mostrar una fuerte tendencia hacia el libre mercado, tenía un pronóstico marcado por la inviabilidad.

Este era un proyecto que iba en contra de las nuevas condiciones de mercado que se imponían para la época, y efectivamente, el tres de julio de 1989, en Londres, la Organización Internacional del Café, creada en el marco del Acuerdo, decidió finalizar el Pacto en medio de un intento desenfrenado de los países productores por presentar las razones por las cuales debía mantenerse el Acuerdo. No obstante, los países miembros consumidores, veían en la ruptura del Pacto, la posibilidad de ingreso de nuevos oferentes, a precios competitivos, lo que favorecía enormemente su economía.

Bajo estas condiciones, los países miembros consumidores lideraron la finalización del Acuerdo, una decisión que implicaba una crucial transformación para el mercado del café en Colombia y un hito sin antecedentes para el mercado agrícola mundial, que a partir del momento, dejaba al principal producto del sector, al vaivén de la lógica capitalista del mercado que para ese tiempo ya había tomado fuerza en el mundo.

Los efectos de la decisión fueron inmediatos, de un momento a otro el mercado del café estaba inundado y la sobreoferta trajo consigo una importante baja en los precios que implicó para los caficultores unas condiciones para las que no estaban preparados. Acostumbrados a un mercado con oferta y demanda controladas, ahora se veían expuestos al libre mercado, en el que la competitividad y la productividad son cruciales para sobrevivir.

Así como las épocas de bonanza trajeron consigo impactos de orden no sólo económicos sino también sociales, los efectos de la crisis no fueron la excepción. Con la crisis económica, las consecuencias sociales vinieron asociadas, los cafeteros se vieron en la necesidad de buscar otras alternativas de ingresos, la tecnificación de los cultivos que rompieron con los métodos tradicionales, fueron una de las salidas, la diversificación de cultivos que obligaron a los cafeteros a familiarizarse y aprender sobre procesos productivos que no hacían parte de su vocación hasta el momento.

Las pocas garantías que tenía ahora el café llevaron a un paulatino desencanto por su cultivo, de hecho, datos investigativos confirman que las nuevas generaciones no están interesadas en ello.

Según se confirma con los procesos de cedulaación de los últimos cinco años, registrados en el Sistema de Información Cafetera- SICA de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia-FNC. Entre los años 2005 y 2011 se cedularon alrededor de 3.600 cafeteros de todos los municipios, pero sólo el 10.2%, en total 367 caficultores, eran menores de 35 años, institucionalmente considerados cafeteros jóvenes. A este ritmo de un 10% de nuevos

productores jóvenes por lustro, se necesitan más de diez décadas para sustituir las generaciones de cafeteros que se retiran. (López Cardona, 2013, p. 265)

Esta situación, sumada a la alta migración del campo a la ciudad o a otros países, expone un futuro cada vez más complejo para la zona rural. En este contexto surgió la propuesta de vincular el PCC como patrimonio de la humanidad ante la Unesco. Las dificultades por las que atraviesa el mercado del café colombiano, las contingencias sociales que han venido con ella, proyectaron en esta propuesta la posibilidad de recibir ingresos a través del turismo y de buscar mecanismos de protección de la cultura cafetera.

Según Sarmiento Nova (2012), el proceso de consolidación de la propuesta duró 16 años

En 1995, en el Centro Filial del Consejo de Monumentos Nacionales del Departamento de Caldas se formuló esta propuesta y desde entonces se hicieron todos los esfuerzos para concretar esta idea de la región. El proyecto tiene tres bases: los valores que se desea resaltar, la definición del territorio y su manejo. (p. 8)

De acuerdo con lo que referencia el autor, inicialmente la propuesta sólo incluía al municipio de Salamina Caldas, luego se pensaron varios departamentos como el Valle, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y Antioquia, estos dos últimos se separaron del proyecto en el 2004. El 1 de febrero del 2010 se presentó el proyecto ante la Unesco, en el documento se incluían los informes de los comités técnicos conformados para dicha labor en cada departamento. Estos comités estuvieron conformados por “expertos de las gobernaciones, de

la corporación autónoma regional correspondiente, de los comités departamentales de cafeteros y por universidades de la región”, además del respaldo del Ministerio de Cultura y de la Federación Nacional de Cafeteros.

El trabajo adelantado por los comités técnicos les permitió llegar unos acuerdos frente a lo que hace excepcional el PCC y que se resumen en 14 atributos:

Café: técnicas productivas, cultura e institucionalidad

1. Café de montaña
2. Predominancia de café
3. Cultivo en ladera
4. Edad de la caficultura
5. Influencia de la modernización
6. Institucionalidad cafetera

Tradición histórica en la producción de café

8. Estructura de pequeña propiedad cafetera
9. Cultivos múltiples
10. Tecnologías y formas de producción sostenibles en la cadena productiva del café

Arquitectura & urbanismo

11. Patrimonio arquitectónico
12. Patrimonio urbanístico

Patrimonio arqueológico

13. Patrimonio arqueológico

Biodiversidad y riquezas naturales

14. Patrimonio natural

15. Disponibilidad hídrica

La UNESCO, para caracterizar el valor excepcional de un bien ha definido unos criterios los cuales abarcan aspectos culturales unos, y otros de la naturaleza propia del paisaje. Para justificar la candidatura del PCC el equipo técnico en el expediente presentado a UNESCO ha argumentado dos de estos criterios, ambos de aspectos culturales:

i) Constituir un ejemplo sobresaliente de hábitat o establecimiento humano tradicional o del uso de la tierra, que sea representativo de una cultura o de culturas, especialmente si se ha vuelto vulnerable por efecto de cambios irreversibles.

ii) Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional.

De modo que, en el expediente presentado a UNESCO el día 1 de febrero de 2010, se argumentó la singularidad y la excepcionalidad del PCC de Colombia en los atributos definidos que están circunscritos en estos dos criterios. (Sarmiento Nova, 2012, pp.12 - 13)

Para autores como Arrieta Urtizberea (2007) un bien cultural es aquel que está en capacidad de constituirse en testimonio y símbolo de un colectivo social, en este contexto, un bien cultural se define en la medida en que el colectivo le da este valor no está en sus características excepcionales “Su carácter simbólico, «su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Esto es lo que explica el cómo y el porqué se movilizan recursos para conservarlo y exponerlo” (Prats, citado por Arrieta Urtizberea, 2007, p. 151)

Lo anterior, pone de relieve la importancia del colectivo al que pretende representar un bien cultural, en tal sentido, la participación o consistencia entre lo que simboliza el bien y lo que representa para el grupo social es de suma importancia. Esta idea ha sido planteada por autores como García Canclini (1989) cuando expresa que las políticas relacionadas con el patrimonio cultural son en esencia una cuestión de los agentes sociales que intervienen en ello, ya que tradicionalmente se ha adjudicado esta responsabilidad a ciertos especialistas o a la cultura de élite, cuando también está compuesta por la cultura popular, razón por la cual conviene pensar cuál es la participación de la sociedad en general y de los usuarios, en la preservación y la valoración del patrimonio, para que ello se traduzca en una apropiación del mismo.

Vale la pena recordar, que la inclusión del PCC en el listado de la Unesco como patrimonio cultural de la humanidad, se da en unas condiciones de crisis que han puesto en peligro no sólo el café como sistema productivo, sino también todos los constructos sociales que se han elaborado alrededor de la historia cafetera. Este es un patrimonio que en varios escenarios se ha nombrado como un patrimonio vivo en la medida en que hace parte de la dinámica social actual, pero las situaciones de contexto ponen de manifiesto que esta condición puede cambiar, y que es una tradición que está en riesgo.

Entre los municipios incorporados en la medida, se encuentra Aguadas, caracterizada históricamente por una vocación productiva orientada al café. De acuerdo con datos de la Alcaldía Municipal de Aguadas (2016), el Municipio se fundó en 1808 y obtuvo la condición de municipio en 1814, ubicado a 2.214 metros sobre el nivel del mar, y cuenta con una población de 25.508, para el año 2015.

Según la Alcaldía Municipal de Aguadas (2016), el café y el ganado constituyen las principales actividades económicas de la zona, pero además son los sectores encargados de impulsar otros productos y economías. Dado que el café es una actividad tradicional, este tipo de cultivo subsiste en el Municipio y es combinado con los nuevos cultivos tecnificados; además del ganado, hay cultivos de caña panelera, maracuyá mora, guineo, banano, frijol, pepino cohombro y yuca. Los cultivos de iraca, que soportan las artesanías municipales, también son significativos en la zona.

Viboral es una de las 78 veredas con las que cuenta el municipio de Aguadas y comparte éste, su vocación productiva en la que sobresalen las actividades unidas a la caficultura y a la ganadería, así mismo, al ser parte de Aguadas, hace parte de las zonas declaradas como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco al hacer parte del PCC.

Dada la importancia de la participación de todos los actores sociales en la conservación y preservación del PCC, y de manera especial, de los caficultores y sus familias, para que este siga siendo un patrimonio vivo, vale la pena indagar por las consistencias o diferencias que tiene el discurso institucional alrededor del PCC con lo que los grupos sociales han elaborado alrededor de este bien cultural. Los comités técnicos llegaron a unas conclusiones que fueron plasmadas en la propuesta que se pasó a la Unesco, esto puede o no ser consistente con lo que todos los actores relacionados concluyen sobre las características del PCC, el presente estudio sin embargo, se propone indagar ¿Qué convergencias y divergencias se dan entre el discurso oficial alrededor del Paisaje Cultural

Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen las familias de los estudiantes
ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas alrededor del mismo?

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo general

Comprender las convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas y sus familias, alrededor de éste.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar y tematizar las significaciones que se producen en el discurso elaborado desde la institucionalidad alrededor del PCC.
- Interpretar las significaciones sobre los discursos del PCC que construyen las familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas.
- Interpretar las significaciones sobre los discursos del PCC que construyen los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas.
- Comparar los significados sobre PCC elaborados por la institucionalidad frente a las que realizan los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas y sus familias.

4. JUSTIFICACIÓN

El café ha sido un producto sin precedentes en la historia económica y social del País, la crisis que atraviesa desde hace casi tres décadas, los problemas asociados a la ruralidad colombiana (desplazamiento, falta de oportunidades, desempleo, desvalorización de lo rural, bajos niveles de calidad de vida, falta de oferta educativa, entre otros), y las tensiones surgidas con el nombramiento del PCC como patrimonio cultural de la humanidad, convierten el fenómeno en uno con aristas problemáticas importantes que deben ser abordadas para aportar en su comprensión.

El estudio que se propone es novedoso, toda vez que posibilita realizar una lectura de esta realidad desde una perspectiva que no ha sido abordada en dicho contexto, como es la indagación sobre convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial alrededor del Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas y sus familias, alrededor del mismo.

Al no contar con antecedentes investigativos idénticos, la investigación constituye un importante avance teórico en la comprensión de la situación problema planteada, en la medida en que permite realizar su lectura desde apuestas categoriales relacionadas con lo que es el paisaje cultural, el patrimonio y las significaciones sociales, además de un contraste entre lo que se produce alrededor del PCC desde la institucionalidad (específicamente lo que se construyó para justificar la propuesta de su inclusión como patrimonio cultural ante la Unesco), y de otra parte, las construcciones que hacen los ciudadanos de a pie, las

poblaciones que están inmersas en estos contextos y que sortean día a día la tensión entre una ruralidad que se desmorona y reconstruye permanentemente y el deseo de aferrarse y perpetuar sus tradiciones.

De igual forma, tiene una utilidad clara para la institucionalidad (Gobierno y Federación Nacional de Cafeteros), dado que les permitirá identificar distanciamientos y cercanías entre lo que se ha construido en su seno alrededor del PCC y lo que sus pobladores han elaborado sobre el mismo, dejando al descubierto aquellos asuntos que estén en condiciones de ser potenciados y aquellos en los que es necesario repensar posibilidades de acercamiento por constituirse en brechas que tarde o temprano debilitarán la conservación del PCC y de la cultura cafetera desde una perspectiva integral y no sólo como salida alterna a la crisis.

A la población incluida en el estudio, le es útil en razón a que a partir de los resultados y la información arrojada por la investigación es posible trazar sendas que deriven en proyectos de desarrollo en los cuales se incorporen transformaciones pero que partan de las condiciones de contexto (social, económico, cultural, político) en las que se encuentra inmersa, en aras de que no se traduzcan en proyectos verticales e impositivos sino en escenarios de participación en los que la población sea gestora y autora de sus propios desarrollos.

5. MARCO TEÓRICO

Alrededor del café como práctica productiva se han elaborado una serie de construcciones sociales y culturales, muchas de ellas de carácter simbólico que se construyen y reconstruyen en la cotidianidad que viven los actores que han tenido directa relación con el café, su cultivo y beneficio. Estos actores pueden ser de orden institucional o los mismos pobladores de las zonas dedicadas a esta práctica, en cualquiera de los casos, estos colectivos han fabricado en torno a dicha actividad, constructos que superan lo objetivo y que se enmarcan principalmente en el orden de lo sociocultural, en tal sentido, la presente investigación dará cuenta de cinco categorías; significación, paisaje, cultural, patrimonio cultural, cultura e identidad cultural; que serán ampliados a lo largo de este apartado.

5.1 Significación

Berger & Luckman (1999) plantean que los procesos de significación tienen su origen en la expresividad humana y de forma especial, en la capacidad que tiene el hombre de objetivarla, la significación por tanto, corresponde a una forma de objetivación de esa expresividad que es materializada a través de la producción de signos “Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos” (Berger & Luckman, 1999, p. 52)

De acuerdo con los autores, esta significación tiene su origen en el uso instrumental y el uso significativo que se da a las objetivaciones, las cuales cobran sentido en cada sujeto pero son a la vez, intersubjetivas, ya que esos significados son compartidos, de tal forma que

su carácter no es solo individual sino también colectivo. El lenguaje constituye una de las principales y más complejas objetivaciones por su capacidad de construir múltiples representaciones simbólicas, cuya acumulación corresponde a la memoria particular y social de los grupos poblacionales, en este contexto, el lenguaje da cuenta de gran parte de las objetivaciones y en consecuencia, de las significaciones que se construyen alrededor de la realidad.

Para Shutz (citado por Hernández Romero & Galindo Sosa, 2007) el significado es la mediación entre el mundo y el actor, de igual forma distingue dos tipos de significados: uno subjetivo y otro objetivo:

El significado subjetivo se refiere a los procesos constituyentes que ocurren en la conciencia de la persona que produjo lo que es objetivamente significativo. En otras palabras, es la construcción mental que hago, personalmente, de ciertos componentes de la realidad. El significado objetivo se refiere a contextos amplios de significados que existen en la cultura y que son compartidos socialmente. (Hernández Romero & Galindo Sosa, 2007, p.232)

Como se planteaba anteriormente la significación es producto de la objetivación de la expresividad humana, en consecuencia, según Hernández Romero & Galindo Sosa (2007), son accesibles objetivamente pero requieren de un proceso de interpretación porque carecen de validez por sí mismos, si bien es a partir de ellos que se inicia el proceso de significación, esta requiere de una decodificación la cual implica

sintetizar los signos y vincularlos con símbolos contenidos en la cultura... Por eso, para Schutz, el significado es intersubjetivo; es decir, se construye considerando al otro y en interacción con el otro, lo que ocurre en el mundo de la vida cotidiana. (p. 234).

Al plantearse el hecho que hay un acopio histórico y social de esas significaciones, sugiere que las significaciones son un constructo sociocultural, y por tanto, es relativo al contexto en el que surge, “Entendemos por significación al proceso de adquisición progresiva de significado en contextos específicos” (Espinoza Ramirez & Cantoral Uriza, 2012, p.890). El contexto es entendido por estos autores como el “conjunto de situaciones en la que el conocimiento fue construido, es decir, un ámbito situacional” (Espinoza Ramírez & Cantoral Uriza, 2012, p.890). En este orden de ideas, el conocimiento construido en torno a un mismo elemento puede variar de acuerdo con el contexto en el que se inscribe.

Es así como Espinoza Ramírez & Cantoral Uriza (2012) proponen que para entender el contexto en el que se sitúa la significación de algún conocimiento debe tenerse en cuenta que este está compuesto por tres dimensiones: “una dimensión situacional que define su tamaño, una dimensión sociocultural que define su profundidad, y una dimensión de la racionalidad que determina una manera de ver situada al contexto en cuestión” (p.891)

La dimensión situacional del contexto de significación:

La dimensión situacional se refiere al conjunto de factores o circunstancias consideradas para el estudio y define una amplitud.

La dimensión sociocultural del contexto de significación:

Esta dimensión se refiere a la manera en la que se mira la dimensión situacional y define una profundidad. Crespo (2007) plantea que lo sociocultural vincula características sociales e individuales, que surgen de algún grupo culturalmente situado. Explica que los escenarios socioculturales son los ámbitos en los que actúan los grupos sociales, los cuales están definidos por prácticas culturales específicas que manifiestan necesidades de tipo ideológico, psicológico,

fisiológico o ambiental de los individuos... La dimensión de la racionalidad del contexto de significación:

La dimensión de la racionalidad se refiere a una “manera de ver” al conocimiento y es situada al contexto. En los últimos años se ha criticado al concepto tradicional de la racionalidad, entendida como la capacidad de realizar procesos inferenciales con base a principios normativos abstractos, como la lógica.

La importancia del contexto en los procesos de significación también expresada por Martín Menéndez (2010) cuando expone que los textos son necesariamente unidades de interpretación, pero que hay que tener en cuenta que los textos siempre emergen en un contexto, sólo en el marco de ese contexto es posible realizar la interpretación

El contexto se define en forma doble. En primer lugar, es entendido como la situación inmediata en la que el lenguaje se inscribe a partir de su uso. En segundo lugar, como una situación mediata, dada por la cultura en la que esa situación inmediata está convencionalmente inscrita y, en consecuencia, se le puede asignar un determinado significado social. Esas convenciones pueden o no respetarse en mayor o menor medida, pero no pueden negarse. Hay, como resultado, un contexto de situación que se inscribe dentro de un contexto de cultura. (Martín Menéndez, 2010, p. 224)

Así entendida, la significación es producción cultural y cobra sentido precisamente en la posibilidad de comunicarse con los otros. La significación es importante en la medida en que hay otro que interpreta y con el que se comparten las convenciones de interpretación, en este orden de ideas la significación es, ante todo, capacidad de expresión; la finalidad de la expresión, de acuerdo con Martín Algarra (citado por Ortega Villa, 2009), “es precisamente

el significado” (p. 16). Ortega Villa (2009) plantea además que la expresión puede ser de dos órdenes: solitaria o social, la solitaria que se reduce a la creación y la social “que a través del producto significativo manifiesta a otro un conocimiento” (p.16).

Dado que lo que se propone la presente investigación, es precisamente dar cuenta de las significaciones que se construyen alrededor del PCC, deviene importante conocer qué se entiende teóricamente por esa categoría.

5.2 Paisaje cultural

Desde que el hombre abandonó el nomadismo, el territorio cobró una relevancia sustancial para los grupos sociales, a tal punto que ha inspirado luchas, generado arraigos, fundamentado ciencias, sustentado saberes mitológicos, ha variado por consecuencia de la acción del hombre al tiempo que ha influido en el hombre mismo, en la forma cómo vive, cómo habita y cómo explota dichos territorios.

Su importancia es tal que ha convocado saberes como la geografía, la topografía, la sociología, la historia, la antropología, entre muchos otros, dejando al descubierto que el territorio y su análisis, son necesarios en la comprensión de los grupos sociales, sus comportamientos, construcciones históricas, sociales y culturales. Asociada a la noción de territorio, surge la de paisaje

definido por diferentes pensadores como territorio visto, como la parte visible del medio ambiente, la percepción del medio por el individuo a través de los sentidos. Es el ambiente

externo, natural y/o antrópico, que puede ser directamente percibido o vivido por una persona cuando observa o siente una parte de un medio físico más amplio. El paisaje es una zona o unidad de territorio más o menos bien definida, pero que varía en función de quien lo mira y del lugar de observación, pero sobre todo de las representaciones que comparte con los miembros de la cultura a la que pertenece. (Álvarez Muñárriz, 2011, p. 58)

Así comprendido, el paisaje incluye la noción de territorio pero va más allá, en la medida en que incorpora la mirada que realiza el hombre de dicho territorio, la cual está permeada por los repertorios culturales del observador. En este orden de ideas, es inviable pensar el paisaje sin la representación cultural, en esta misma línea se inscribe el pensamiento de Silva Pérez (2010), quien alude que hablar de paisaje cultural es una redundancia, toda vez que todo paisaje es cultural “no hay paisaje sin miradas y éstas siempre están tamizadas por la cultura”, Cosgrove (citado por Silva Pérez, 2010, p. 145)

En esta misma línea de pensamiento se inscribe Sauer (2006), autor que plantea que si bien hay quienes hacen una clara diferenciación entre el paisaje natural y el paisaje cultural, pensar un paisaje vacío de vida es una abstracción forzada, dado que es en el seno del paisaje natural que crecen y se fortalecen las culturas construyendo un vínculo inextinguible entre las características físicas y las culturales del territorio. “El contenido del paisaje se encuentra por tanto en las cualidades físicas del área que son significantes para el hombre y en las formas de su uso del área, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana ”. (Sauer, 2006, p.8)

El autor propone entonces que el paisaje está compuesto por un constituyente físico entendido como la sumatoria de los recursos naturales a disposición del hombre y los cuales pueden ser utilizados, ignorados o explotados por éste. El segundo componente expuesto por Sauer (2006), tiene que ver con la expresión cultural, este componente no es comprendido por el autor como una dualidad del paisaje sino como parte integral del mismo, bajo esta premisa plantea que es posible pensar las poblaciones en tanto están asociadas a un territorio en el que descansan sus tradiciones y construcciones culturales.

Esta disociación histórica entre las condiciones físicas y las culturales que se dan en la concepción de paisaje ha sido objeto de crítica y construcciones teóricas que han intentado reivindicar la totalidad representada en el paisaje, una de las detracciones que plantea Delgado Rozo (2010) frente a estas perspectivas dicotómicas, la expresa en la imposibilidad que estas propuestas representan de comprender integralmente el paisaje y ha sustentado aquellas visiones centradas en el paisaje y olvidando la importancia de las interacciones sociales que lo producen.

En este tipo de geografías históricas y culturales, muy rigurosas en cuanto a trabajo de campo y de archivo, no se tienen en cuenta los significados que tiene el paisaje para la vida de las personas, centrándose en cómo la cultura ha transformando el paisaje físico y no en cómo el paisaje cultural es representado, simbolizado y utilizado para legitimar y naturalizar un cierto orden socioespacial que en muchos casos es tremendamente desigual y conflictivo. (Delgado Rozo, 2010, p.80)

Dadas estas condiciones, el abordaje del paisaje se ha visto permeado por perspectivas reduccionistas que no han aportado a su comprensión como totalidad. Por fortuna se han dado

importantes desarrollos en su análisis, entre éstos vale la pena mencionar la unidad entre los elementos físicos y culturales del paisaje, la incorporación de estudios en los que se vincula más allá del tiempo, la perspectiva histórica de dichos espacios:

El paisaje deja entonces de ser visto como un área transformada por actividades humanas y empieza a asumirse como un producto cultural. Surgen preguntas referentes a la relación del paisaje y el poder, del paisaje y la identidad, la clase, el género y la etnicidad, reivindicando los significados, símbolos, ideologías y representaciones que vinculan a un grupo social con un espacio particular (Baker, citado por Delgado Rozo, 2010, p.81).

Es en este contexto teórico donde emerge la importancia del paisaje como representación y con capacidad de producir significaciones en la medida en que es contenedor de simbolismos. Según Cosgrove (citado por Delgado Rozo, 2010), expresa que de alguna forma los paisajes tienen la capacidad de manifestar las percepciones y los imaginarios de los grupos sociales construyen sobre el territorio a partir de lazos de identidad con los espacios que habitan.

Un aporte importante de este autor es que no se centra en la forma en que el hombre transforma y produce el territorio, sino que plantea la relación hombre territorio, como un vínculo recíproco en el que el hombre produce el territorio a la vez que es producido por este. En este sentido no se da una relación unidireccional de dominación, sino una interacción en la que hombre y paisaje se producen mutuamente. La producción que hace el hombre, responde necesariamente a una producción cultural que, a decir del autor, es comúnmente la que responde a la ideología hegemónica.

Según Baker (citado por Delgado Rozo, 2010), la ideología implica necesariamente de la existencia de un sistema de significación, pero también de dominación, en este sentido, al ser el paisaje una unidad representacional, es una producción cultural, en consecuencia, es un sistema de significados y, por lo tanto, tiene un carácter ideológico.

En esta idea subyace la noción de dominación a la que se ven expuestas las percepciones de paisaje, toda vez que es necesario reconocer que en los grupos sociales hay ideologías hegemónicas; al ser el paisaje una construcción ideológica, el autor plantea que está sujeta a que los grupos que representan el poder, tienden a implantar su perspectiva como legítima, opacando las construcciones que realizan otros grupos sociales. “Al tener una pretensión de ordenamiento estético, que también puede ser social y político, el paisaje puede naturalizar y ocultar relaciones sociales conflictivas” (Delgado Rozo, 2010, p.84).

En este contexto, el autor expone las inconsistencias que pueden presentarse en la construcción del paisaje, debido a que las más de las veces, los discursos hegemónicos difieren de las construcciones que hacen los otros grupos poblacionales; en este contexto, el discurso y el paisaje hegemónico no representa u oculta las de los grupos que no representan el poder político y cultural, proponiendo conflictos sociales, culturales e identitarios.

De acuerdo con lo planteado, es improbable realizar lecturas integrales del paisaje si no se tienen en cuenta esos contextos políticos, culturales, sociales, históricos en los que emergen las construcciones y discursos paisajísticos “Como producto cultural y sistema de significados, el paisaje es la conjugación en el espacio-tiempo de aspectos “materiales” e

“ideales”, pues, “han sido resultado de desiguales condiciones naturales, pero también de las distintas adaptaciones humanas” (Delgado Rozo, 2010, p.84).

Carbonell Higuera (2006) plantea la importancia de partir del hecho que las dinámicas históricas y socioculturales de los grupos sociales no son “coincidentes, equivalentes o idénticas” (p. 12), en tal sentido, cualquier propuesta que pretenda ser totalitaria u homogenizante, terminará siendo excluyente, esta premisa, sugiere la complejidad de las aproximaciones que se realicen al intentar comprender los fenómenos sociales.

Lo anterior no implica que no existan unos elementos identitarios compartidos por los individuos, de hecho, Carbonell Higuera (2006), expresa que el paisaje hace referencia a un escenario y construcción sociocultural que tiene coherencia y sentido histórico para un grupo poblacional y es gracias a esa historia, que se da un consenso a partir del cual un grupo social reconoce un entorno como paisaje, de no existir esta sinergia, el paisaje no podría cumplir con su papel identitario.

También aclara el autor, que esta construcción consensuada no es estática, en razón a que esas mismas dinámicas, naturales y socioculturales, que sustentan la comprensión de un espacio determinado, como el paisaje, están en permanente construcción y deconstrucción; en este orden de ideas, las elaboraciones alrededor del paisaje, están sujetas a una modificación continua, haciendo su abordaje aún más complejo.

No obstante lo que se ha venido planteando, según lo cual algunos autores expresan que no hay una diferenciación clara entre lo natural y lo cultural, la Unesco (1972) en su definición de patrimonio y de paisaje cultural sí realiza esta clasificación. Es así como en sus artículos 1 y 2 de la Convención del Patrimonio Mundial, conceptualiza el patrimonio cultural y el natural. El primero agrupa monumentos, conjuntos y lugares; entre los monumentos se mencionan las obras arquitectónicas, esculturas, pinturas, monumentos.

Los conjuntos hacen referencia a las construcciones y finalmente, los lugares, concebidos como obras del hombre o del hombre y la naturaleza. Las tres definiciones que hacen parte de la clasificación de patrimonio deben ser, de acuerdo con la Unesco (1972), con valor universal excepcional desde una perspectiva histórica, estética, etnológica o antropológica.

La segunda clasificación, la del patrimonio natural, los monumentos naturales resultado de formaciones físicas o biológicas; formaciones geológicas y fisiográficas, en esta categoría la Unesco incluye zonas que sean hábitat de especies animales y vegetales amenazadas; finalmente, incorpora en esta clasificación lugares y zonas naturales; todas las categorías incluidas deben cumplir igualmente con el criterio de tener un valor universal excepcional desde la perspectiva de la ciencia, la conservación o la belleza natural.

La diferenciación que realiza la Unesco entre lo natural y lo cultural, se concreta aún más en la clasificación que realiza del patrimonio mixto, para referirse a aquel que incorpora condiciones del patrimonio natural y el cultural. Los paisajes culturales son precisamente definidos por esta organización como

bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” ... Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas. (Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, 2005, párr.47)

Lo anterior, evidencia que no obstante las construcciones teóricas que se han realizado en las que se sustenta la necesidad de abordar el paisaje cultural y natural como aristas de una misma realidad, la Unesco se inscribe en la perspectiva que hace una clara diferenciación entre las condiciones naturales y las culturales que confluyen en un territorio. De allí la importancia de esta categoría en el presente estudio, dado que se refiere necesariamente a la construcción de un paisaje en el que confluyen actividades culturales y naturales.

5.3 Patrimonio

Tradicionalmente la idea de patrimonio remite al concepto de aquello que se hereda, y cuando se transfiere al ámbito cultural, conserva en gran parte esta noción, sin que ello signifique que todo lo que se hereda culturalmente, pueda denominarse indiscriminadamente como patrimonio cultural; Marcos Arévalo, 2004, hace hincapié en esta salvedad afirmando que “Todo lo que se aprende y transmite socialmente es cultura, pero no patrimonio” (p. 929).

Esta afirmación es argumentada por el autor planteando que los bienes patrimoniales son el resultado de una selección previa sobre los bienes culturales, por lo que el patrimonio

está constituido por aquellas expresiones que son consideradas como relevantes y significativas culturalmente, generalmente, esta relevancia se adjudica por la capacidad de esos bienes de remitir al plano de lo representacional y lo simbólico, donde descansa la identidad. En este orden de ideas, el patrimonio es el consignatario de la identidad, y esta última es un factor de cohesión de los grupos poblacionales que los define frente a lo externo.

El patrimonio, al pasar por el filtro de lo que los grupos consideran como relevante, deviene variable, lo que puede considerarse como patrimonio en un momento histórico, puede dejar de serlo en otro.

El patrimonio cultural de una sociedad lo constituyen las formas de vida materiales e inmateriales, pretéritas o presentes, que poseen un valor relevante y son significativas culturalmente para quienes las usan y las han creado. El patrimonio cultural está integrado, consiguientemente, por bienes mediante los que se expresa la identidad. Es decir, los bienes culturales a los que los individuos y la sociedad en su conjunto otorgan una especial importancia. El patrimonio es una construcción ideológica, social y cultural. (Marcos Arévalo, 2004, p.930)

El autor plantea igualmente, la forma en que esta selección puede responder a los intereses del poder hegemónico, y cómo emergen de forma paralela aquellas que responden a la cultura popular. Cualquiera sea su origen, hegemónico o popular, lo que es considerado patrimonio responde al consenso de un gran número de personas del grupo social, sin embargo, ese acuerdo también varía con el tiempo y las transformaciones sociales, de allí que Marcos Arévalo (2004) afirme que lo que se considera patrimonio cambia en cada momento histórico y de un grupo social a otro.

De acuerdo con este autor, el patrimonio puede ser material e inmaterial, en la medida en que incorpora elementos ideológicos como las artes, la cultura, la tradición, los rituales, la lengua, la danza; por su naturaleza intangible son, por tanto, más vulnerables y de difícil preservación. De otra parte, están los patrimonios materiales: esculturas, arquitectura, vestimenta, utensilios, entre otros, pueden tener una valoración especial por un grupo social en un momento dado y constituirse en objetos patrimoniales.

Prats Canals (1998) realiza otra clasificación del patrimonio y argumenta que el patrimonio es natural y cultural y que esta clasificación se da en una relación de complementariedad “en la medida en que se trata de elementos y conjuntos naturales culturalmente seleccionados” (p. 63). Esa selección obedece, de acuerdo con el Autor, a variados y complejos procesos sociales, de forma que los criterios por los cuales se puede establecer que algo es o no patrimonializable son difusas e inestables, la razón de ello, es que estos criterios están asociados a la capacidad simbólica del bien que se pretende patrimonializar, es decir, a su potencial para relacionar referente y significado, vinculando emociones y constituyendo, de esta forma, una experiencia intensa para el individuo.

Para Prats Canals (1998), estas activaciones patrimoniales (la ascensión de cualquier elemento a un bien patrimonial), no surge inicialmente por un consenso a priori de un colectivo social, sino que se construye por individuos específicos que responden a intereses, ideas y valores particulares, comúnmente de los que representan el poder, por ello, el patrimonio cultural es calificado por el Autor como construcción política; dichas activaciones patrimoniales son legitimadas por la sociedad cuando se adhiere a esas propuestas.

Lo expuesto, pone de manifiesto que además del carácter transitorio, el concepto de patrimonio encarna otro tipo de contradicciones relacionadas con la pregunta sobre qué criterios orientan la decisión sobre lo que es patrimonializable y lo que no, Salgado Gómez (2008), expresa que una de las paradojas que se dan en el proceso de patrimonialización tiene que ver con que la decisión de lo que es patrimonio y sobre qué debe ser conservado o no, es tomada desde la perspectiva de políticas gubernamentales que corresponden a un discurso de poder.

Esas decisiones responden necesariamente a unos intereses, en consecuencia, le dan relevancia a ciertos rasgos culturales, a la vez que silencian otros, de allí que la autora exprese que se da un proceso de exclusión, debido a que legitima una perspectiva totalizante desde la cual se define qué debe ser resaltado y qué, invisibilizado. En estas condiciones, expresa Salgado Gómez (2008), que bajo la estrategia del patrimonio cultural, se dan discursos totalizantes y homogenizantes, convirtiéndolo en “un poderoso dispositivo simbólico y disciplinario de exclusión social y cultural” (p. 15)

Es así como Salgado Gómez (2008), argumenta que el discurso del patrimonio cultural responde a un proceso que incluye dinámicas de selección, descontextualización y olvido, desde un poder que ha erigido su versión como verdadera, al tiempo que anula, a través del olvido, las narraciones que no se corresponden con el ordenamiento que quienes detentan el poder instituido. La autora propone, por tanto, la necesidad de preguntarse alrededor de los impactos que traen estos discursos totalizantes sobre las poblaciones que no

se ven allí representadas; un escenario que se propone desde la tensión propia de las construcciones sociales y que no se supera con su negación.

Cualquier discurso sobre el patrimonio cultural, desde esta perspectiva, se propone como un relato que es constituido desde lo que unos pocos conciben como digno de mostrar y preservar, asignando los usos que se deben dar ciertos espacios y el tipo de personas que pueden habitarlo, lo cual se traduce según Salgado Gómez (2008), en una legitimación del discurso dominante en su ejercicio de exclusiones de orden físico y simbólico.

Nuestra imagen a través del Patrimonio es una imagen estática, detenida en el tiempo, sujeta a valores como lo auténtico, que impiden leer la ciudad como un proceso dinámico, problemático. Las nociones de Patrimonio Cultural, como parte de la gubernamentalidad, apuntan a salvaguardar lo material, mostrando una homogeneidad, un orden, ajenos a los procesos, las luchas y conflictos..., y que hoy han sido desplazados por no entrar en la categoría de lo “memorable”. (Salgado Gómez, 2008, p. 23)

Esas dinámicas de selección y definición de lo que es patrimoniable o no, se presentan en todos los contextos, así como las discusiones sobre los discursos de poder que se encuentran en el trasfondo y que generan discusiones frente a la real participación que tienen las comunidades en estos procesos y así como la legitimación de estas declaraciones por parte de los pobladores, lo que hace relevante este tipo de discusiones si se pretende poder contrastar las coherencias y divergencias que se dan en el caso del PCC en la vereda el Viboral.

5.4 Cultura

Cuando se intenta realizar un acercamiento al concepto de cultura, generalmente las teorías la han abordado desde dos puntos de referencia, uno ha sido desde la antropología a partir de un concepto asociado principalmente a las expresiones artísticas y de élite; y el otro, desde la sociología, que tuvo una aparición más tardía en el estudio de la cultura y que abrió el espacio para su conceptualización de lo popular, lo cotidiano y las expresiones, no necesariamente artísticas, de los grupos sociales. Lo anterior no implica que no haya habido acercamientos de otras disciplinas y ciencias, sin embargo, ha sido desde estas dos vertientes que la cultura ha tenido los principales desarrollos.

La situación de la cultura, a pesar de los mencionados avances en su abordaje, sigue siendo compleja, la vinculación en su comprensión de conceptos de difícil determinación y delimitación, la han convertido, en no pocas ocasiones, en un concepto inasible y etéreo que ha dado lugar a un sinnúmero de interpretaciones. Giménez Montiel (2005) expresa a este respecto, que la cercanía del término cultura con procesos sociales de orden simbólico como representaciones, imaginarios, ideologías, entre otras, es el origen de la dificultad para establecer límites claros y coherencias entre los significados que se han construido alrededor de la cultura.

Según Giménez Montiel (2005), algunas claridades podrían surgir del análisis etimológico del término, en el cual se identifican el de cultivo que dio origen a las concepciones asociadas a aquello que ha sido cultivado, principalmente en relación con las artes, de lo cual se derivó una concepción articulada al buen gusto y a la cultura de élite, es

decir, de unos pocos. De acuerdo con Giménez Montiel (2005), a los alemanes se debe la concepción que iría surgiendo en el Siglo XVIII a partir de la cual, la cultura comienza a ser abordada desde “el ideal de vida colectivo” (p. 34) en el que subyace la incorporación de todas las acciones humanas y de forma especial, el “conjunto de rasgos histórico-sociales que caracteriza a una nación y garantiza la identidad colectiva de los pueblos” (Fichte, citado por Giménez Montiel, 2005, p. 34)

Este proceso, plantea Giménez Montiel (2005), da lugar a una jerarquización de las expresiones culturales, una de élite en la que tienen cabida las bellas artes, otra intermedia donde pueden hallarse expresiones como el rock y el jazz, y una última que corresponde a lo que es producido por las clases sociales consideradas como marginales y populares. Según Giménez Montiel (2005), de allí se desprende una tercera fase de conceptualización de la cultura que es la que está más acentuada en la actualidad y que denomina de “mercantilización de la cultura” (p.37) y en la que los bienes culturales se ven sumergidos en las características propias del mercado, es decir, a su valor cambiario.

La cultura y su expresión, se ve controlada por el estado así como por el mercado, al punto que se asume como un sector importante de la economía de los países, ganando en valor comercial y económico pero perdiendo su sentido de gratuidad y “de operador de identidad social” (Giménez Montiel, 2005, p. 38). En el contexto capitalista, los bienes culturales con relevantes en tanto mercancía, y como producto mercantil, promueve otro tipo de apropiaciones, entre las que se menciona el turismo cultural.

En esta noción subyace un proceso discriminatorio desde el cual, las clases dominantes, establecen una jerarquización a partir de la cual se legitima lo que es valioso o no en términos culturales. Esta discriminación, sustenta Giménez Montiel (2005), es equivalente a la discriminación de clases, por tanto, se valoriza lo que a los grupos hegemónicos les interesa que sea valorizado y se deprecia lo que, a juicio de la hegemonía, debe carecer de valor, agudizando los procesos de exclusión y discriminación de las clases menos favorecidas.

Desde la antropología, se ha defendido una noción diferente de cultura, es así como la perspectiva antropológica a sustentado su visión en el principio de igualdad de todas las culturas, no porque tengan características y expresiones similares, sino por una ausencia de jerarquización a partir de la cual, todas las expresiones culturales tienen la misma valía. “Desde el punto de vista antropológico son hechos culturales tanto una sinfonía de Beethoven como una punta de flecha, un cráneo reducido o una danza ritual” (Giménez Montiel, 2005, p. 41).

En esta lógica y como pionero de esta revolucionaria concepción de la cultura se encuentra Eward Burnet Taylor, quien definió la cultura como “el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Giménez Montiel, 2005, p. 41). La propuesta tayloriana alimentó muchos de los trabajos que se realizaron alrededor de la cultura así como las conceptualizaciones futuras que se construyeron sobre el término.

Otra de las corrientes que influenció el abordaje de la cultura, fue la conductista, que de acuerdo con Giménez Montiel (2005), obedeció a los desarrollos de la etnología y la psicología que se sucedieron en el abordaje de las teorías del aprendizaje. Esta tendencia dio lugar a la concepción de la cultura como “todos los esquemas de vida producidos históricamente, explícitos o implícitos, racionales, irracionales y no racionales que existen en un determinado momento como guías potenciales del comportamiento humano” (Rossi, citado por Giménez Montiel, 2005, p. 44)

A partir de esta premisa se entiende la cultura como el producto de un proceso de aprendizaje, derivado no necesariamente de la educación formal sino de la que se da en la cotidianidad de la vida en sociedad. Al ser aprendida, también es transmisible, en este contexto, la cultura se transfiere generacionalmente y de individuo a individuo. De igual forma, su carácter adquirido es el que ha puesto en la actualidad en riesgo la concepción de culturas “puras”, ya que el aprendizaje no se da sólo en el contexto social inmediato, sino también de lo que llega de fuera, principalmente ahora en que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, posibilitan una cercanía cada vez mayor a referentes culturales que antes se presentaban como desconocidos.

En esta dinámica, los sujetos no sólo están expuestos a los referentes culturales propios de su grupo social, sino a otra cantidad de información con la que realizan procesos de apropiación, negociación o en términos de García Canclini (1989), de hibridación de lo propio con lo exógeno. A tono con lo planteado, la cultura deviene relativa y variable, de allí que autores como Bonfil Batalla (2004) la definan como dinámica, en razón a que

Se transforma constantemente: cambian hábitos, ideas, las maneras de hacer las cosas y las cosas mismas, para ajustarse a las transformaciones que ocurren en la realidad y para transformar a la realidad misma. Las causas de esta dinámica cultural son diversas y tienen un peso relativo diferente en cada situación concreta de cambio. (p.118)

Estos cambios, afirma Bonfil Batalla (2004), pueden ser la consecuencia de dinámicas tanto internas como externas al grupo social, aunque generalmente, obedecen a ambas en una dinámica en que factores internos y externos se relacionan dialógicamente, alterando las condiciones que soportan las características culturales. Es así como la cultura se compone de un acervo compuesto por elementos propios, pero también por elementos adoptados.

La cultura por tanto, se produce y reproduce incesantemente, plantea Bonfil Batalla (2004) que ese proceso de producción de la cultura se “traduce en la creación o la apropiación de bienes culturales de diversa naturaleza (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos, emotivos) que se añaden a los preexistentes o los sustituyen, según las circunstancias concretas de cada caso” (p. 119). A tono con lo que se ha venido planteando, queda en el escenario la pregunta sobre bajo qué fundamentos legitimar lo que debe considerarse como patrimonio o no y lo que debe o no ser preservable en un contexto en el que toda expresión humana es cultura y no necesariamente lo que socialmente se ha reconocido como digno de ser protegido en sociedades definidas como pluriculturales y diversas.

6. DISEÑO METODOLÓGICO

Dado el problema que se planteó como origen de la presente investigación, su relación directa con las condiciones sociales y culturales de las poblaciones y el objetivo propuesto para el Estudio, se propone un diseño de orden cualitativo que según Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio (2010)

se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni completamente predeterminados. No se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos). (p. 9)

Con base en los objetivos propuestos, el alcance previsto para la investigación es descriptivo-interpretativo ya que “su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, p. 84) en este caso específico, en relación con las convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen las familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas alrededor de éste.

El método que se utilizará será la etnografía –hermenéutica, de acuerdo con Peñaranda (2004), entre las características de la investigación etnográfica se encuentra principalmente, la horizontalidad en la relación entre investigador y actor social, de forma

que promueva un aprendizaje mutuo y un diálogo a partir del cual, dicho actor, no solo da a conocer su visión de la realidad sino que reflexiona sobre ella, enriqueciendo su experiencia, plantea por tanto Peñaranda (2004), que este diálogo deviene en una “experiencia transformadora” (p.172)

Peñaranda (2004), plantea por otra parte, que el carácter hermenéutico en la investigación se relaciona con el hecho que parte de la comprensión del ser humano como parte de un contexto cultural y por lo tanto, un contexto dotado de significaciones que requiere de una labor interpretativa para abordarlo en su complejidad

Sin desconocer la importancia del contexto en las acciones humanas, lo fundamental son los significados que el individuo da a las cosas, pues actuará en correspondencia con dichos significados. Estos significados son construidos de manera constante en la interacción con los demás, siendo fundamental conocer esta trama de significados para comprender la acción humana (Peñaranda, 2004, p. 175)

Este asunto cultural y de significación es sumamente valioso por el tema que aborda el presente estudio y por el objetivo que se ha planteado que se relaciona directamente con estas categorías y en consecuencia, convoca a que se realiza un importante trabajo de interpretación que permita comprender esas lógicas de construcción de sentido alrededor de temas culturales.

6.1 Configuración de la muestra – Unidad de trabajo

6.1.1 Institucionalidad

En Colombia, por su tradición cafetera, la institucionalidad relacionada con este subsector es muy fortalecida y variada, cabe mencionar la Federación Nacional de Cafeteros, los comités departamentales, las cooperativas de caficultores, el Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé), la Promotora de Café de Colombia (Procafecol), el Fondo Nacional del Café, entre otros.

No obstante, para efectos del presente estudio, se entenderá por institucionalidad a quienes participaron en la construcción de la propuesta ante la Unesco para la inclusión del PCC como Patrimonio Cultural de la Humanidad, esto es, los comités técnicos conformados para dicha labor en cada departamento: “expertos de las gobernaciones, de la corporación autónoma regional correspondiente, de los comités departamentales de cafeteros y por universidades de la región”, con respaldo del Ministerio de Cultura y de la Federación Nacional de Cafeteros. Su discurso se materializa en la propuesta pasada a la Unesco, la cual se encuentra abierta al público en la página oficial del PCC, realizada por el Sistema Nacional de Regalías, Gobernación de Caldas, Cenicafé, Federación Nacional de Cafeteros (2017) a la cual se le realizará una revisión documental.

6.1.2 Familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas

La Institución Educativa Viboral, ubicada en la zona rural de Aguadas (Caldas), tiene una población estudiantil de 157 estudiantes. Para la presente investigación se seleccionaron los estudiantes de octavo grado, esta decisión se tomó obedeciendo a tres criterios; inicialmente, el hecho que este grupo es el que está articulado con el programa Ondas; en segunda instancia el hecho que todos pertenecen a familias cafeteras y finalmente, un criterio de muestreo intencional o por conveniencia, es decir “casos disponibles a los cuales tenemos

acceso” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio 2010, p. 401), dado que una de las investigadoras del proyecto es docente en dicho grupo.

El grupo está compuesto por 18 estudiantes que se encuentran entre los 14 y 17 años, 7 son hombres y 11 mujeres, de estrato 2, de este grupo, por razones de tamaño, se seleccionarán sólo 8 estudiantes (3 hombres y 5 mujeres). Se desprende de lo anterior, que el número de familias abordadas también corresponde a 8. De las familias serán entrevistados los padres de familia, a partir de una citación a la Institución Educativa, previo consentimiento de la directiva institucional.

Este muestreo intencional se articula igualmente con un muestreo teórico que se aplicará a la información que surja con las técnicas de investigación así como a los documentos que se aborden, estos últimos, para efectos principalmente de identificar el discurso institucional alrededor del PCC. El muestreo teórico es el proceso de la recolección de datos para generar una teoría por la cual el analista conjuntamente selecciona, codifica y analiza su información y decide qué información escoger luego y dónde encontrarla para desarrollar su teoría tal como surge.

Este proceso de recolección de información está controlado por la teoría emergente, sea ésta sustantiva o formal. Las decisiones iniciales para la recolección teórica de información, están basadas solamente en una perspectiva sociológica general y sobre un tema general o el área del problema. (Glasser & Strauss, 1969, p. 110)

6.2 Recolección y análisis de datos: técnicas, instrumentos y proceso analítico

De acuerdo con los objetivos propuestos para la Investigación, se definieron para efectos metodológicos las técnicas e instrumentos con los cuales se daría respuesta a cada objetivo específico, en tal sentido, se relacionarán a continuación de acuerdo con el objetivo al que sirven. En este orden de ideas, para el primer objetivo: Identificar cuáles son las significaciones que se producen en el discurso elaborado desde la institucionalidad alrededor del PCC se estableció lo siguiente:

En primer lugar, es necesario hacer claridad en que la institucionalidad cuando se habla de café puede ser muy amplia, están las cooperativas, los comités departamentales, la Federación Nacional del Café, entre otros. Para este caso específico interesa el discurso oficial establecido alrededor del PCC, el cual se encuentra depositado de forma especial en el documento que soporta su inscripción ante la Unesco como Patrimonio Cultural de la Humanidad y publicado en la página oficial del PCC, a cargo del Sistema Nacional de Regalías, Gobernación de Caldas, Cenicafé, Federación Nacional de Cafeteros (2017), que corresponde a los acuerdos a los cuales llegaron los comités técnicos departamentales que fueron responsables de construir la propuesta y los cuales estuvieron constituidos por los comités técnicos conformados para dicha labor en cada departamento: “expertos de las gobernaciones, de la corporación autónoma regional correspondiente, de los comités departamentales de cafeteros y por universidades de la región”, con respaldo del Ministerio de Cultura y de la Federación Nacional de Cafeteros.

En consecuencia, el discurso institucional alrededor del PCC será entendido para fines del presente estudio, como el expresado en la página oficial y que conjuga los actores mencionados anteriormente, como encargados de la construcción del documento.

Para el levantamiento de la información correspondiente a este objetivo, dado que se encuentra registrada en un documento, se acudirá a la realización de resúmenes analíticos, estos, de acuerdo con Alarico Gómez (1996) tienen

por objeto reducir a un simple esquema un determinado texto con el fin de localizar y ordenar sus ideas fundamentales, de acuerdo con un plan lógico que se ha trazado el lector. A través de esta herramienta se debe realizar el hallazgo de las ideas que el autor tuvo en mente al realizar su obra: los propósitos y objetivos, lo que intentó demostrar. En síntesis la idea central del trabajo. (pp. 154-155)

Estos se registrarán en fichas de resumen, en las cuales se plasmarán los temas emergentes en el discurso institucionalizado sobre PCC (Anexo 1).

En relación con el segundo y tercer objetivo: Establecer las significaciones que los estudiantes ONDAS y sus familias, de la vereda Viboral del municipio de Aguadas, realizan del discurso construido por la institucionalidad alrededor del PCC, se realizarán entrevistas semiestructuradas, las entrevistas corresponden a “una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)”. (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, p. 418).

La decisión por una entrevista semiestructurada responde al tema que se aborda y a los objetivos propuestos por el estudio, dado que posibilita cierta flexibilidad y la incorporación de preguntas y contra preguntas cuando se considere que una respuesta o un

tópico, son susceptibles de ser profundizados. Los tópicos de indagación propuestos para la entrevista, corresponden a las categorías identificadas en el discurso institucional sobre PCC, con el ánimo de comprender cómo se presentan éstas en el discurso de las familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas. (Anexo 2)

A los estudiantes se les aplicará igualmente una entrevista semiestructurada con los mismos tópicos de indagación pero en otro momento (Anexo 3), la segmentación de los estudiantes se debe a que es una población que por su edad, experiencia, ocupación, entre otras, difiere fundamentalmente de las características de los padres de familia. Los tópicos que se explorarán en las entrevistas corresponden a los criterios que se tuvieron en cuenta para declarar al PCC como patrimonio cultural de la humanidad:

I. Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible: Esta zona suma más de un siglo dedicada a la actividad del cultivo del café. Esto explica el alto grado en que la caficultura ha permeado la vida social y cultural de los habitantes de la región. El PCC está ubicado en las laderas de las cadenas montañosas pertenecientes a las cordilleras central y occidental de los Andes colombianos.

II. Cultura cafetera para el mundo: La importancia de la caficultura en la región ha trascendido el aspecto económico. Alrededor de esta actividad se han desarrollado una serie de tradiciones o manifestaciones culturales y sociales que se han transmitido de generación en generación, como mitos o leyendas, saberes culinarios, fiestas tradicionales, sitios tradicionales, artesanías, vestuario típico, literatura, música, pintura y fotografía, entre otras.

III. Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad: el modelo institucional cafetero desarrollado por la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) ha demostrado ser efectivo para lograr un acceso a los mercados a través del desarrollo de un completo sistema de comercialización, almacenamiento, asistencia técnica, investigación y desarrollo tecnológico, promoción y soporte institucional.

IV. Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto: El mejoramiento continuo de las técnicas de cultivo ha sido posible gracias al desarrollo de un Circuito del Conocimiento alrededor del caficultor y su actividad productiva. Este circuito está compuesto por diversas instituciones como Cenicafé (generación de tecnologías), el Servicio de Extensión de la FNC (transferencia de tecnología) y la Fundación Manuel Mejía (capacitación de extensionistas y caficultores). Éstas tienen una fuerte presencia en la zona principal del PCC. De la mano de este circuito, los caficultores han implementado innovaciones tecnológicas que han dado sostenibilidad a su actividad.

Las entrevistas serán transcritas y sometidas a un proceso similar que el discurso institucional, es decir, a partir de su transcripción, serán resumidas y consignadas en fichas de resumen (Anexo 1), para facilitar en un segundo momento el análisis de la información. En este orden de ideas, se identificarán también las categorías emergentes en los discursos de la población.

Dado que se trata de una investigación que aborda el tema de paisaje, se incorporará la técnica del fotolenguaje que posibilita, por su naturaleza misma, que los participantes en la

investigación muestren de forma gráfica las asociaciones que realizan con un paisaje determinado. Inicialmente la técnica se plantea con la socialización de imágenes por el grupo investigador, para la presente investigación se realizó una transformación en la metodología de la técnica consistente en que los participantes sean quienes lleven las imágenes.

En este sentido se citarán los participantes (estudiantes y padres de familia por separado), y se les pedirá que fotografíen todo aquello que para ellos es el PCC, un mínimo de cinco fotos y un máximo de diez por participante (estudiante o padre). Para ello tendrán un espacio de tres días para garantizar la disponibilidad de tiempo, cada paquete de foto se guardará en sobres debidamente marcados y aclarando si corresponde a padres o estudiantes.

Las fotografías serán expuestas por cada participante y a partir de la exposición se iniciará una conversación con ellos para que sustenten por qué consideran que esa imagen representa para ellos el PCC, estas manifestaciones serán grabadas, transcritas, e incluidas en el paquete de cada uno para su posterior análisis.

Para efectos del tercer objetivo: Comparar las significaciones realizadas por la institucionalidad sobre PCC y las que realizan las familias y los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas alrededor de éste, se acudirá al Método de Comparación Constante (MCC) Osses Bustingorry, Sánchez Tapia, & Ibáñez Mansilla (2006), muy utilizado principalmente en investigaciones de teoría fundamentada y que se considera útil porque posibilita la identificación de configuraciones sociales, en el presente caso de orden institucional y social, además de que permite contrastar esas configuraciones.

Este método consiste fundamentalmente en comparar las conceptualizaciones a partir del descubrimiento, la construcción y la relación de las categorías encontradas en el tema objeto de investigación. Casos similares con un alto número de variaciones y con diferentes respuestas, son comparados para ver dónde puede encontrarse la clave de las diversidades y los puntos de encuentro.

El investigador comienza con la selección de varios casos que pueden compararse y contrastarse. Estos se eligen por su posible relevancia para el campo teórico que se pretende estudiar. En las primeras fases de la recolección y análisis de datos se seleccionan casos por sus semejanzas. Posteriormente, se eligen por sus diferencias. Glaser y Strauss (1967) recomiendan este proceso de minimización-maximización de las diferencias entre los casos seleccionados por su utilidad en la generación de teoría. Las semejanzas permiten la identificación de una categoría, el esbozo de sus atributos y la especificación de sus condiciones de aparición. (Osse Bustingorry, Sánchez Tapia, & Ibáñez Mansilla, 2006, p.122)

Con el ánimo de realizar este proceso de síntesis, análisis y contraste, se diseñó una ficha de comparación (anexo 4). El MCC implica el desarrollo de dos procesos fundamentales: **La categorización**, referida a la clasificación conceptual de las unidades que son cubiertas por un mismo tópico y **la codificación**, operación por la que se asigna a cada unidad un indicativo (código) propio de la categoría en la que se considera incluida y que para el presente caso corresponderá a las cuatro categorías ofrecidas por el discurso oficial (Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible, Cultura cafetera para el mundo, Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad, Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto); estas

fases se realizarán en la consignación de la información en las fichas de resumen, y contrastadas finalmente en el formato de comparación que consta de una parte inicial en el que se consigna un registro inicial (ficha de resumen), allí se identificarán los temas emergentes, (aquellos que el investigador considera relevantes) y se le asignará un lugar en la categoría en la que se considera está inscrita el tema emergente.

En una tercera columna, se registrarán las categorías recurrentes, es decir, aquellas que han emergido tanto del discurso institucional como de los estudiantes ondas de la vereda el Viboral de Aguadas y sus las familias, esta columna dará cuenta por tanto de las coincidencias entre los discursos, finalmente, habrá una columna donde se consignent aquellas que surgen solo en uno o dos discursos y que se considerarán para efectos del presente estudio como las divergencias identificadas en las significaciones encontradas en los discursos.

7. RESULTADOS

Para efectos de la presentación de resultados de presente estudio se presentará la información correspondiente a los tres primeros objetivos específicos (Identificar y tematizar las significaciones que se producen en el discurso elaborado desde la institucionalidad alrededor del PCC, Interpretar las significaciones sobre los discursos del PCC que construyen las familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas, y Interpretar las significaciones sobre los discursos del PCC que construyen los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas), en el orden que lo presenta la institucionalidad:

1. Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible.
2. Cultura cafetera para el mundo.
3. Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad.
4. Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto.

Finalmente, se presentará un consolidado de la información más relevante que surgió, en un formato de ficha resumen que contiene lo que emergió en cada discurso, los temas recurrentes y los divergentes.

7.1 Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible

De acuerdo con lo propuesto desde a institucionalidad, este criterio obedece al hecho que la zona lleva más de un siglo con una vocación cafetera, razón por la cual ha tenido impactos sociales y culturales en los habitantes de la región, además de ser un cultivo que por su ubicación en la montaña, se considera de ladera, es decir, con unas condiciones topográficas particulares.

Todos los actores incluidos en el presente estudio coinciden en que el cultivo del café en la zona se corresponde con una labor tradicional, familiar y que ha sido heredada de generación en generación:

“toda mi familia se ha dedicado a la caficultura” (EE2), “mis papás, mis abuelos, mis tíos, mis dos hermanas, toda mi familia es cafetera” (EE6), “mis padres fueron caficultores y yo llevo trabajando el café desde los once años” (PE1), “toda la vida dedicados al café, nacidos y criados por acá, todos hemos sido cafeteros” (PE2), “35 años dedicado al café, toda la vida y eso era lo que hacían los padres de uno” (PE4).

No obstante este reconocimiento de la tradición cafetera y de la realidad de ello evidenciada en los discursos de familias y jóvenes que expresan que ha sido una labor a la que se han dedicado la mayoría de las generaciones familiares, preocupa que ninguno de los jóvenes plantea tener en su proyecto de vida ser caficultor:

“Quiero ser administradora de empresas” (EE1), “Me gustaría ser estilista o una veterinaria” (EE2), “Me gustaría ser administradora de empresas o contadora pública” (EE3), “Cuando sea

yo mayor quiero ser un gran conductor (EE4), “Quiero ser ingeniero de sistemas”, “Yo no he pensado quedarme en la finca, ese no es mi proyecto de vida, me gustaría estudiar veterinaria” (EE8).

Los padres, en cambio, presentan una tensión entre la labor que heredaron de sus padres y a la que se han dedicado, y lo que quieren que hagan sus hijos cuando sean mayores:

“me gustaría mucho que hagan lo mismo que hizo uno, que les gustara la finca, se encariñaran con el campo, porque el campo le da a uno todo, pero ya como profesionales” (PE1), “me gustaría que se formaran pero que se dedicaran al campo porque es algo que produce y para que sigan las generaciones” (PE2), “me gustaría que fueran profesionales pero también que no se les olvide esa labor del café que es muy linda, quisiera que fueran veterinarias” (PE4), “muy bueno pues que ellos salieran adelante pero que no dejen la tradición del campo” (PE5).

La producción de un café de excelente calidad es un común denominador en los discursos de los tres actores (institucionalidad, familias y estudiantes):

“Colombia se representa por el buen café que tiene, Colombia es la que tiene la tierra más apta para el café, la tierra nos diferencia” (EE5), “porque acá en Colombia aún conservamos las costumbres, cogemos el café con la mano y no con máquinas” (EE6), “yo creo que este es el único, hay otros paisajes, pero no como el de por acá, porque la gente de los antiguos no enseñaron a trabajar muy bien la caficultura” (PE1), “debe cultivarse porque igual eso nos identifica, que es el mejor café del mundo, acá es más tradicional, más artesano y por eso es de mejor calidad” (PE2), “Colombia produce bastante café y es de exportación y es de buena calidad” (PE5).

7.2 Cultura cafetera para el mundo

Esta característica es sustentada desde la institucionalidad, planteando que la caficultura ha generado en la región todo un repertorio cultural que no se restringe a lo económico sino a aspectos tradicionales representados en tradiciones de orden cultural y social entre los que se encuentran costumbres gastronómicas, formas de vestir, artesanías, entre otros.

Todos los actores coinciden en que el cultivo del café, además de constituir el principal sustento económico de la región, ha impulsado la consolidación de unos rasgos culturales propios de la zona, representados en costumbres y tradiciones:

“El cafecito en la mañana antes de iniciar labores, el calentadoⁱ, los frijoles, el chocolate” (EE1), “aún cargan el café en bestias, se va al pueblo en chiva o jeep” (EE3), “las navidades, revolver el café, llevar el café al pueblo, el carriel, el poncho, el sombrero” (EE5), “comer al borde del fogón, hacer arepas” (EE8), “el putas de Aguadas y supuestamente las brujas bajaban por las quebradas y se hacían en los techos a reírse” (PE3), “engordar los pollos y los cerdos para diciembre” (PE4).

La técnica del fotolenguaje también evidencia la existencia de estas tradiciones elaboradas alrededor de la caficultura en la región:

Figura 1. La gallina como parte del PCC



Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“Es común en la región y los huevos generan ingresos esos son proyectos productivos de la zona, en todas las casas tienen sus gallinas para que pongan los huevos del desayuno diario” (FP1), “los animales también nos ayudan a sustentar muchas veces y se mantienen en las casas, así al aire libre no enjaulados, los huevos nos ayudan también mucho” (FE1).

Los animales como aves de corral, vacas, cerdos, son reconocidos por la población como proyectos productivos en ocasiones pero también para el consumo diario de huevos, leche y carne. Las mulas o bestias son utilizadas para la carga, los perros como cuidadores y los gatos para tener las casas limpias de animales no deseados.

Figura 2. Animales domésticos en el PCC



Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“Señores que en las tardes suben sus cargas a sus casas en bestias para hacerles el proceso en las casas” (FE1), “va a encerrar el ternero para ordeñar y tenemos la tradición del ordeño para tener leche fresca en las mañanas” (FE3), “ahí vemos un niño dándole comida a los perros pero nosotros no los humanizamos tanto, porque en la ciudad se ven los perros vestidos en cambio por acá la comida es en el suelo, en la coquita, no es como tan humanizado, por lo general en todas las fincas hay perro la gente dice que para que les cuide la casa” (FE4), “uno de por sí en la finca siempre debe tener el perrito y el gatico, de por sí, así el perrito no sea bravo, de todas maneras hace falta el animalito que haga bullita en la casa, que avise quien llegó; el gatito, de por sí, también tiene mucho beneficio en la casa porque le acaba a uno con los animalitos feos que entran, las raticas o algo así” (FP2).

Figura 3. Fogón de leña



Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“El fogón de leña también es otra tradición muy propia para cocinar alimentos; alrededor del fogón se reúne toda la familia, unos cortan la leña, otros lo prenden y la leña le da un sabor distinto a las comidas” (FE4), “ahí vemos un señor cargando leña de café que es un fogón que también se ve por acá, porque el fogón no se acaba, entonces se tumba el café y le cortan las ramas y se amontona, cuando se seca uno la va llevando pa la casa, ya saraza, o sea ni muy verde muy verde ni muy seca” (FP5), “Todavía existe la tradición del fogón de leña, se cocina con los palitos de café, se hace el almuerzo, la comida, con leña de café bien sequita” (FP6),

“fogón de la leña que sacamos después de que soquean el cafetal para sembrar café nuevo, a mi parecer quedan los alimentos como un poquito de mejor sabor” (FP8).

En materia arquitectónica, los actores del presente estudio destacan el uso de materiales tradicionales como el bahareque, las tejas de barro, las guaduas, la madera, el uso de portales y corredores, así como la ornamentación de las viviendas con flores:

Figura 4. Arquitectura PCC





Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“Las flores de veranera son muy cultivadas en la zona porque tienen una flor de lindo color y nunca se acaban, además se usa para curar enfermedades como el dolor de estómago” (FE3), “me parece que aún nos caracteriza poner a secar la ropa al aire libre, al aire puro afuera de las casas, en la ciudad se utilizan secadoras y aparatos pero por acá la tradición no es así” (FE4), “la casa con tejas de barro y parales en madera, eso es lo tradicional” (FE5), “las casas todavía tienen y conservan su arquitectura, a las amas de casa le gustan las plantas y las flores adornan mucho la casa, y la gente que viene de la ciudad le gusta mucho ver las casas así con las flores” (FP3), “esa es una orquídea, que por lo regular florece cada año, en Semana Santa y le dura un mes la flor y es muy bonita pa adornar las casas” (FP4).

El catolicismo como religión que representa a los habitantes de la región, también es considerada importante, principalmente para los padres de familia:

Figura 5. Catolicismo y PCC



Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“Esta la tradición de que en las casas todos somos religiosos, en cada vereda esta la capilla propia, para acercarnos a Dios y agradecerle por todo lo que tenemos, es una tradición de todos” (FP1), “ahí tenemos la capilla donde todos vamos cuando hay la eucaristía, siempre asistimos porque es la capilla de la vereda, de todas las personas que somos católicos y nos gusta mucho ir a rezar y a darle gracias a Dios por el día de hoy, por la noche, por el de mañana; entonces ahí tenemos la capilla donde todos podemos ir pedirle a Dios por tantas necesidades, además rezamos el rosario por las noches” (FP2), “esa es la capilla de la vereda y hace mucha falta porque muchas veces no se puede ir al pueblo, entonces ahí semanalmente se reúnen y dicen la misa, porque los que somos católicos vamos a la santa misa” (FP4)

A pesar de las raíces tan arraigadas a la cultura del café, la crisis del producto, los procesos de modernización, la tecnología y otros fenómenos sociales, han traído consigo cambios en las costumbres y tradiciones de la región, así como la siembra de otros productos para generar recursos. En familias y estudiantes es recurrente la idea de que algunas tradiciones han ido cambiando o mezclando con otras:

“las comidas también se ha perdido mucho porque no es como ahora años que se hacían las arepas sino que se compran” (EE6), “las nuevas generaciones van cambiando su forma de pensar y de vestir los jóvenes se visten a la moda ya se ponen piercing, se tatúan, no utilizan sombrero sino cachucha, los pantalones anchos” (EE8), “en la ropa se ha perdido mucho la tradición, un muchacho no se pone un sombrero, se pone más bien una cachucha porque le da pena; ya no se hace la comida, solo una o dos veces en la semana porque a los jóvenes ya les hace daño comer frijoles a deshora y uno por llevarle el gusto a los muchachos” (PE1), “ahora se visten de otra manera porque hay mucha ciencia y va saliendo otras cosas y todo va cambiando” (PE3), “los abuelos que mantenían tanto jardín en las casas, que todo era jardín por todas partes, en el muro, en la entrada, pero la tradición se ha perdido mucho por la juventud de hoy en día que ya no les gusta el jardín, ya parece que fueran como ramas o algo así, y que no que voten eso” (FE7).

Figura 6. Tradiciones en riesgo



Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“Las señoras de la finca con iraca hacen canastos y pavas y envuelven botellas, pero no tejería porque en mi proyecto de vida hay otras cosas” (FE1), “Tejer el sombrero aguadeño es una tradición que se ha perdido porque las muchachas de ahora no quieren tejer, dicen que eso es muy complicado y se la pasan es con el celular en la mano” (FP1), “anteriormente se usaban canastos como de guadua, pero ahora son cocos de plástico” (FP6), “las formas de vestir si ha cambiado mucho porque ahora se ve muy poca gente con sombrero y carriel” (EE4).

Estos cambios han sido evidentes en los medios de transporte y en la arquitectura:

Figura 7. Cambios arquitectura y medios de transporte



Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“Las casas que están construyendo no es lo mismo que había en la otra generación, ya no es de guadua y de bahareque, esta es de material pero son más cómodas y se ven más bonitas, estas casas son antiguas y prestaban otro beneficio, pero ahora no” (FP8), “hay bahareque pero las personas están remodelando las casa y las hacen en material” (FE1), “antes si eran bahareque pero todo se ha ido modernizando mucho” (FE7), “Ahí muestro como han progresado las carreteras, el señor va con un casco por la moto, o sea que el transporte ha cambiado mucho, antes la gente andaba a pie o a caballo y ahora es en moto o en carro, las vías a las veredas han cambiado y dan acceso a los vehículos” (FE4), “a pesar de ser campo, pues también nos hemos modernizado, y hay carreteras y vías, pues igual en el campo y para uno movilizarse toca en moto porque las mulas, menos mal, ya descansan más, entonces solo se utilizan para sacar la carga y el campesino utiliza la moto y ha buscado un medio de transporte más fácil, y casi por

lo regular muy escasa la casa que no tenga moto” (FP3), “una casa que por lo regular la gente mejora una finca y le gusta cambiar la casa, una persona tumba una casa y le gusta mejorarla y tumban la vieja que es de bahareque, y es más fina la vieja que la de ahora porque eso era lo que usaban ahora años, y estas se mueve la tierra y se revientan más fácil y la que más resiste es la de bahareque pero ahora están renovando todo” (FP4), “esa es una casa de las que le digo, de bahareque, que son más finas que las que hacemos ahora, eran con madera, barro, guadua, teja y cagajón” (FP4).

La diversificación de cultivos y la venta de plátano que fue un producto que inicialmente se usaba en los cafetales con funciones de sombrío, han sido costumbres incorporadas con la crisis del grano:

Figura 8. Diversificación de cultivos



Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“A ver profe porque esto es un cultivo de mora, es decir, la mora remplace el café, cuando no hay café tenemos la producción de mora” (PF2), “Este es un cultivo de plátano que nos sirve mucho, por ejemplo cuando no hay café, cuando no hay mora, o así, esta es una producción que nos ayuda a sobrellevar a veces en los tiempos malos, es muy indispensable en todas las fincas” (PF2), “la mora que también se cultiva en el campo y en el jardín, lo sembramos para embellecer las casas y ahora sirve pa’ hacer jugo y como ingreso” (PF8), “desde niños también se enseñan a colaborar en la recolección de otros cultivos, principalmente frutales, ahí por ejemplo están recogiendo guayabas, porque ya no se vive solo del café” (FE3), “ese es un racimo de plátanos que ahora años no se vendía, era pa la casa o se perdía y no había que embolsarlo y ahora hay que embolsarlo que para que salga mejor el producto, que sepa yo el embolsado viene de ahora unos diez años, se usa para que produzca el racimo más ligero, crezca más y sabe dizque mejor” (FP4).

También se dan mezclas a partir de la incorporación de lo moderno y lo tradicional:

Figura 9. Mezclas de lo tradicional y lo moderno



Fuente: fotos tomadas por las familias y los estudiantes para la técnica del fotolenguaje

“Ahí vemos que las carreteras no se meten a todas partes y hasta las casas, nos modernizamos hasta una parte y ya hay caminitos para que ande la gente y las bestias ya cargadas” (FE4), “las mulas como para transportar el café cereza a la casa donde se le hace el proceso de despulpado y secado y ya para volverlo a sacar a la carretera principal, el carro, aunque haya carreteras uno no va a contratar un carro para ir a sacar un bulto de café, en las casas existen las mulitas para traer el café del cafetal a la casa” (FP1), “vea eso es de adobe pero tiene una puerta de madera esta puerta es de cosas antiguas, antes de por sí, las casas eran bahareque ahora hay adobe porque estamos construyendo de nuevo, pero la puerta es de lo antiguo, eran puertas en madera con su respectiva chapita que no es como las de ahora sino que tiene pa meter el candadito” (FP2), “pues vemos una familia igual en el campo riendo, no falta el que este ahí con el celular, pero no se ha perdido como la cultura del campesino que es estar juntos, conversar, contar cuentos” (FP3), “ahora se construye el fogón de leña afuera pa que no ahúme la cocina y adentro se tiene otra cocina, la bonita, porque todo primero era mero humo” (FP7).

7.3 Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad

Según el discurso establecido desde la institucionalidad, este criterio responde a todo el modelo que ha implementado la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) y que contiene todos los procesos desde la comercialización, pasando por el almacenamiento hasta asuntos como la asistencia técnica, la investigación y desarrollo tecnológico, así como el soporte de la Federación.

Algunas familias y estudiantes reconocen en la Federación Nacional de Cafeteros, un ente que ha favorecido a los cafeteros posicionando el producto en el mercado mundial, prestando asistencia técnica y otros servicios:

“La cooperativa y manos al agua porque los capacita y les da charlas” (EE2), “la Federación presta plata, da capacitaciones, regala abono, les colabora mucho a los campesinos” (EE3), “les ayuda prestándoles dinero para la reconversión y la renovación del café” (EE4), “de por sí, café que usted lleve a la cooperativa se lo compran, cuando hay mucho invierno y el café no se seca bien, se lo compran a menos precio pero siempre se lo compran” (EE5) “los técnicos las visitan, miran los cultivos y que tenga todo lo primordial que tiene que tener una finca de café” (EE6), “hacen ramadas, cocinas, beneficiaderos” (EE7), “es muy bueno que haya un ente que ayude a los cafeteros y los represente a nivel internacional” (PE2), “nos ayuda a sacar nuestro café adelante, no solamente que lo cultivamos y vamos y lo vendemos sino que gracias a ellos tenemos beneficiaderos en las fincas y mandan a sus técnicos” (PE5).

Sin embargo, las familias y estudiantes identifican otras instituciones que apoyan al caficultor y que no tienen relación con la Federación Nacional de Cafeteros como el Servicio Nacional de Aprendizaje – Sena y la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria –Umata. También se observa cierto tipo de desconocimiento respecto de todos los frentes que tiene la Federación, la cooperativa por ejemplo, que para el caso que nos ocupa es una filial de la Federación, es considerada por algunos cafeteros como una entidad independiente, también se menciona el proyecto Manos al Agua, programa de gestión inteligente del agua en el que participan instituciones gubernamentales, empresariales, académicas y civiles, entre ellas, la Federación.

De otra parte, estudiantes y familias consideran que la Federación Nacional de Cafeteros, cuyo modelo soporta según la institucionalidad, el desarrollo de un importante capital estratégico, es considerado por gran parte de los entrevistados como una entidad que ha concentrado sus apoyos en los grandes caficultores, mientras que los pequeños son excluidos de sus beneficios, esta percepción se concreta en expresiones como las siguientes:

“Hablan mucho de muchas cosas pero hay veces no cumplen, nos dicen: vean en este año les vamos a dar esto o lo otro y llegado el momento, no nos dan nada” (EE1), “solo capacitan a los que están afiliados porque que yo sepa, a esas reuniones siempre van los dueños de las fincas no el que la está trabajando” (EE5), “pues no le ayudan a todos de la misma forma porque todos, los dueños como los jornaleros, necesitan beneficiarse”, “la Federación es una gente que promete mucho pero no cumple, solo ayudan a los que tienen el modo, nosotros los pobres siempre pasamos por alto, por nosotros los pobres no hace nada, ellos siempre están con los ricos” (PE2), “les ayuda pero a los dueños de finca a los que trabajamos no, prácticamente los que trabajamos somos los que administramos la finca y no nos beneficiamos” (PE3).

7.4 Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto

Este criterio obedece según el discurso de la institucionalidad a todo el tema de mejoramiento de las técnicas de cultivo del café, planteando que esta tecnificación obedece a todo un sistema generado por la Federación Nacional de Cafeteros en el que se incluyen instituciones como el Centro Nacional de Investigaciones del Café (Cenicafé) con el desarrollo de tecnologías orientadas a mejorar la productividad del café colombiano; el Servicio de Extensión de la FNC, que ejecuta con los caficultores programas de orden social, ambiental, técnico a partir de un frente de transferencia tecnológica) y finalmente , la capacitación de los caficultores por medio de la Fundación Manuel Mejía que se ha encargado de promover la formación en materia agrícola y pecuaria al gremio cafetero.

De acuerdo con la institucionalidad, estas entidades se caracterizan no sólo por su presencia en la zona que corresponde al PCC sino que han promovido en los cafeteros la implementación de innovaciones tecnológicas que han redundado en la sostenibilidad de la caficultura.

Tanto familias como estudiantes observan que el cultivo del café en Colombia tiene una importante combinación entre lo que han aprendido sobre el cultivo por tradición de sus generaciones anteriores y el mejoramiento que se ha producido en las técnicas de cultivo, algunas promovidas por la Federación y sus instituciones y proyectos asociados, y otras, por entidades como el Sena y la Umata, las técnicas incorporadas que más se mencionan por los

actores tienen que ver con renovación, métodos de siembra, insecticidas, uso de abonos, beneficio del café, entre otros.

“Mi familia ha sido capacitada, ahora por ejemplo, están sacando el tema que siembran un palito de café y le quiebran el crecimiento y lo siembran, entonces ahí no es un palito sino que sacan dos” (EE1), “han ido aprendiendo sobre plagas, enfermedades de producto, cómo sembrar el café” (EE3), “han aprendido sobre producción, secado, manejo de plagas, por ejemplo cuando se va a sembrar cuando las propias familias hacen los almácigos” (EE6), “abonar, mantener los cultivos limpios, plateado, me enteré por tradición, siempre ha estado en todos los cultivos es como lo básico que se hace en un cultivo” (PE2), “he notado que antes desyerbaban con azadón, después machete, y ahora es guadaña y fumigas, y sí rinde más pero si usted se pone solo a fumigar envenena la tierra, la tierra se intoxica, todo tiene que variar, entre lo de antes y lo nuevo, mero veneno no se puede” (PE3), “son técnicas que uno va aprendiendo para la finca, para la productividad: renovar a tiempo, qué cantidad de abono se le puede echar al árbol y estudian el suelo y le dicen qué cantidad de abono y cuál abono le puede echar a la tierra”, “los tanques desmieladores y el tanque lavador embaldosado, ya no es encementado como ahora años, ya tiene que ir con baldosas y el lavado rápido, yo me di cuenta porque cuando me metí bien en el cuento, los señores de ahora años me enseñaron y los nuevos me enseñaron lo que aprendieron de la Umata, también me ha capacitado el Sena” (PE1).

Como se propuso al iniciar este apartado de presentación de resultados, se construyó una ficha comparativa a modo de resumen, que da cuenta de los principales hallazgos en materia de temas emergentes, recurrentes o lugares de encuentro y divergentes, en los discursos de los tres actores convocados:

Tabla 1. Ficha comparativa

Temas emergentes Discurso institucional PCC	Temas emergentes Discurso familias Ondas PCC	Temas emergentes Estudiantes Ondas PCC	Temas recurrentes o lugares de encuentro	Temas divergentes
<p>Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible: Esta zona suma más de un siglo dedicada a la actividad del cultivo del café. Esto explica el alto grado en que la caficultura ha permeado la vida social y cultural de los habitantes de la región. El PCC está ubicado en las laderas de las cadenas montañosas.</p>	<p>Todas las familias entrevistadas corresponden a la segunda o tercera generación dedicada al café; con hermanos tíos y primos dedicados a la misma actividad.</p> <p>Coinciden en que el café, su cultivo, los rasgos culturales que se han creado a su alrededor así como los paisajes naturales derivados de su siembra deben ser conservados por las generaciones venideras.</p>	<p>Los jóvenes reconocen en el café una labor tradicional que ha pasado de generación en generación, que ha logrado un impacto cultural claro en la zona.</p> <p>A pesar de ello, ninguno de los estudiantes entrevistados contempla en su proyecto de vida ser caficultor.</p>	<p>Para los tres actores presentes en este estudio, la caficultura corresponde a una labor que ha pasado de generación en generación de carácter tradicional y familiar que ha tenido impactos en frentes socioculturales de la región.</p>	<p>Ninguno de los estudiantes entrevistados quiere ser caficultor, a pesar de aceptarse como una labor importante para el país, tradicional y representativa no se encuentra en el proyecto de vida de ninguno de los jóvenes.</p> <p>Un asunto que solo sobresale en el discurso de la institucionalidad y que corresponde a una de las principales características del PCC colombiano es el hecho de corresponder a un cultivo de ladera.</p>
<p>Cultura cafetera para el mundo: La importancia de la caficultura en la región ha trascendido el aspecto económico. Alrededor de esta</p>	<p>El café constituye el sustento para todas las familias que hicieron parte del estudio, no obstante,</p>	<p>Los estudiantes refieren el café como un producto que les ha dado más que el sustento y ha sido el impulsor de gran parte del</p>	<p>Tanto la institucionalidad, como las familias y los estudiantes ven en el café un producto cuyo valor no se</p>	<p>Para estudiantes y familias, algunas tradiciones y costumbres se han replanteado producto de la modernización</p>

<p>actividad se han desarrollado una serie de tradiciones o manifestaciones culturales y sociales que se han transmitido de generación en generación, como mitos o leyendas, saberes culinarios, fiestas tradicionales, sitios tradicionales, artesanías, vestuario típico, literatura, música, pintura y fotografía, entre otras.</p>	<p>plantean que más allá de los recursos económicos que provee, la tradición del cultivo del café debe mantenerse porque a su alrededor se ha consolidado una cultura que los representa y diferencia de otras zonas y labores. Las artesanías asociadas al cultivo como el sombrero aguadeño; las comidas típicas como los frijoles, las tajadas de plátano, las arepas, el sancocho; la celebración de navidades con natilla y buñuelos; la religiosidad asociada al catolicismo; la arquitectura de las viviendas fundamentada en materiales de bahareque, guadua, madera, y tejas de barro.</p> <p>Plantean sin embargo el debilitamiento de algunas tradiciones (arquitectura, costumbres,</p>	<p>repertorio cultural de la región representado en costumbres, tradiciones, comidas, artesanías.</p> <p>Así mismo, evidencian que algunos se han ido perdiendo, esto es más notorio en la arquitectura y en la vestimenta.</p>	<p>restringe a los ingresos económicos que generan para la región sino que ha producido toda una cultura alrededor de su cultivo. Comida, costumbres, tradiciones; han sido derivadas del cultivo del café y de lo que ha representado para el país.</p> <p>Familias y estudiantes coinciden en que algunas de estas tradiciones han sufrido un debilitamiento, principalmente la arquitectura que está siendo replanteada, las casas que se construyen o aquellas que son remodeladas utilizan nuevos materiales como el adobe y el cemento que no corresponden a la arquitectura tradicional de la zona.</p> <p>La vestimenta típica del cafetero que era utilizada no solo para las labores relacionadas con el café sino también en los</p>	<p>(medios de transporte, arquitectura, artesanías, vestimenta).</p> <p>La religión no aparece como referente cultural en el discurso de los jóvenes.</p>
--	---	---	---	---

	tradiciones, trajes típicos)		diversos espacios sociales hoy se restringe a la labor en los cafetales y poco en otros escenarios.	
Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad: el modelo institucional cafetero desarrollado por la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) ha demostrado ser efectivo para lograr un acceso a los mercados a través del desarrollo de un completo sistema de comercialización, almacenamiento, asistencia técnica, investigación y desarrollo tecnológico, promoción y soporte institucional.	En relación con la institucionalidad cafetera la mayoría de las familias reconoce en la Federación Nacional de Cafeteros una entidad que ha promocionado el café ante el mundo, que presta asistencia técnica a buena parte de los cafeteros, posibilitado mejoras en relación con los beneficiaderos de café, la donación de abonos y plaguicidas, así como el apoyo con la compra de café que realizan las cooperativas y los subsidios que brindan estas últimas en materia de uniformes y útiles escolares a sus hijos, la labor del proyecto Manos al Agua, el Sena y la Umata.	La Federación Nacional de Cafeteros es el principal referente de la institucionalidad cafetera para los jóvenes que brinda apoyo a los caficultores con capacitación, asistencia técnica, adecuaciones de las viviendas y zonas para los procesos relacionados con el café, la compra del producto a través de las cooperativas, algunos identifican también a Cenicafe y el proyecto Manos al Agua. Consideran que la gestión de la Federación favorece a los dueños de las grandes fincas y no a quienes realmente lo necesitan que son los pequeños caficultores.	La Federación Nacional de Cafeteros y sus instituciones asociadas (Cooperativa, Comité de Cafeteros, Proyecto Manos al Agua) constituyen el más importante referente en materia de institucionalidad cafetera. Familias y estudiantes coinciden en que la gestión de la Federación no llega a todos los cafeteros sino a aquellos que tienen más recursos.	Las familias plantean el apoyo de otras instituciones más allá de la Federación como el Sena y la Umata (Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria).

	<p>Sin embargo plantean que el apoyo brindado por la Federación no cubre a todos los cafeteros y que el pequeño caficultor que es el que comúnmente trabaja la tierra, no se ve beneficiado por esta entidad.</p>			
<p>Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto: El mejoramiento continuo de las técnicas de cultivo ha sido posible gracias al desarrollo de un Circuito del Conocimiento alrededor del caficultor y su actividad productiva. Este circuito está compuesto por diversas instituciones como Cenicafé (generación de tecnologías), el Servicio de Extensión de la FNC (transferencia de tecnología) y la Fundación Manuel Mejía (capacitación de extensionistas y caficultores). Éstas tienen una</p>	<p>Las familias han incorporado los conocimientos que heredaron de sus padres y familias en materia de café al tiempo que han ido incorporando nuevas técnicas para mejorar la productividad y la calidad del producto. En sus discursos se encuentra lo que les enseñaron las generaciones anteriores y lo que han venido implementando como: soqueo, renovación permanente, abonos e insecticidas y venenos previo estudio de los suelos, plateado, manejo adecuado del producto, tiempos de</p>	<p>Los estudiantes reconocen en la labor de la familia la aplicación de prácticas ancestrales producto de la experiencia generacional en el manejo del cultivo, así como el aprendizaje e incorporación de nuevas técnicas y procedimientos orientados a generar una mayor productividad y calidad de los cultivos.</p>	<p>Los tres actores del estudio confluyen en que el cultivo del café en la zona corresponde a una mezcla entre saberes ancestrales y la incorporación de nuevas técnicas orientadas a mejorar la calidad y productividad del café.</p>	<p>El Servicio de Extensión de la FNC (transferencia de tecnología) y la Fundación Manuel Mejía (capacitación de extensionistas y caficultores) no aparecen ninguno de los discursos de los jóvenes y sus familias ni la labor que realizan en materia de desarrollo y tecnología, Cenicafé es otra entidad que solo fue mencionada por dos estudiantes pero desconocida por sus familias y los demás jóvenes.</p>

<p>fuerte presencia en la zona principal del PCC. De la mano de este circuito, los caficultores han implementado innovaciones tecnológicas que han dado sostenibilidad a su actividad.</p>	<p>beneficio del café, almacenamiento del grano, fertilización de la tierra, manejo de cafetales.</p>			
--	---	--	--	--

8. CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

En el entendido que las construcciones culturales que se dan al interior de los grupos sociales resultan tan complejas en razón a que si bien hay unos rasgos culturales amplios que cobijan a un gran número de personas del grupo y que se tornan identitarias para las mayorías, también es cierto que frente a estos referentes que son legitimados por la generalidad y casi siempre por la hegemonía representada en el poder económico, político y social; también lo es que los individuos producen formas alternas, en ocasiones incluso contestatarias, frente a estos referentes instituidos.

Las comprensiones que se dan alrededor de los paisajes como categoría que superan lo meramente físico e incorporan asuntos de orden socio cultural, no escapan a esta lógica. En torno a los paisajes culturales, se producen unos discursos que responden a intereses de diverso orden que pueden ser coherentes con las significaciones elaboradas por los grupos sociales que los habitan, pero en otras, las dinámicas propias de la sociedad, la exposición a referentes culturales externos a los propios, entre otros procesos, hacen que esa frontera que en los discursos aparece tan clara, en la cotidianidad se desdibuje y emborrone de tal forma, que las sociedades presentan culturas cada vez más mezcladas.

Para efectos de comprensión del presente análisis, se mostrará inicialmente lo que se recogió del discurso institucional sobre el PCC y se contrastará con lo que sobre ello plantean los estudiantes y sus familias, y finalmente, una interpretación basada en los horizontes teóricos que fundamentaron el estudio. Se expondrán, por tanto, cada uno de los criterios

desde los cuales la institucionalidad ha defendido la patrimonialización del PCC, las características que según este actor la definen y luego las voces actores y autores:

8.1 Café familiar, generacional y de calidad

El tiempo que lleva la zona dedicada a la caficultura -más de un siglo- así como la importancia del producto en la economía del país ha logrado estructurar alrededor de su cultivo, beneficio, comercialización y demás, unos rasgos culturales propios y característicos para los habitantes de la zona, así se reconoce en los tres discursos de los actores del presente estudio, que ven en el cultivo del café una labor ancestral que han heredado de sus generaciones predecesoras y a la que se han dedicado sus familias. No obstante esta realidad, los jóvenes no evidencian ningún interés en dedicarse a la caficultura, la consideran importante, tradicional, identificatoria e icónica para el país, desean que se conserve, pero no coincide con sus proyectos de vida.

Ninguno contempla en el futuro ser caficultor, algunos afirman que si no hubiera otra opción tendrían que hacerlo, pero que no se corresponde con su vocación. En general, se proyectan como profesionales, lo que implica inicialmente dejar el campo ya que, dadas las condiciones de formación profesional en la zona, resulta imposible profesionalizarse sin dejar el campo. Las opciones de formación a distancia no llaman la atención de los jóvenes, también se ofrecen programas técnicos con vocación agropecuaria, pero los jóvenes plantean precisamente su deseo de no dedicarse al campo. Esta ha sido una tendencia en las generaciones más jóvenes, lo que se ha traducido en un envejecimiento de la población rural y efectivamente de los caficultores, como lo expresa López Cardona (2013) al afirmar que se ha dado un paulatino envejecimiento de los cafeteros

Entre los años 2005 y 2011 se cedularon alrededor de 3.600 cafeteros de todos los municipios, pero sólo el 10.2%, en total 367 caficultores, eran menores de 35 años, institucionalmente considerados cafeteros jóvenes. A este ritmo de un 10% de nuevos productores jóvenes por lustro, se necesitan más de diez décadas para sustituir las generaciones de cafeteros que se retiran. (López Cardona, 2013, p. 265)

En los padres en cambio, es clara la tensión sobre sus tradiciones, su apego al campo y el deseo de que sus hijos salgan adelante. Observan en el estudio la posibilidad de promoción social y de avance, pero les preocupa que abandonen el campo y que sus conocimientos no se vean reflejados en el progreso del campo que les ha dado todo. Esta tensión la resuelven planteando la posibilidad de que estudien pero que no dejen el campo, de allí que plantean como opciones de formación para sus hijos, carreras que están ligadas al campo como veterinaria y agronomía, en las que observan la posibilidad de que sus hijos no se desliguen del campo pero que laboren en condiciones diferentes a las del campesino raso.

Otra característica que expone la fractura entre el joven y el ser caficultor, es que a pesar de que todos reciben el sustento de este producto y sus familias se han dedicado a ello, incluso ellos mismos colaboran en ocasiones con las labores propias del cultivo, no se asumen a sí mismos como cafeteros, de hecho siempre se refieren a los caficultores y a los campesinos, en tercera persona. Este uso del lenguaje tiene un impacto importante en las significaciones construidas por los estudiantes frente a ser cafetero o campesino, dado que según Berger & Luckman, 1999, el lenguaje da cuenta de gran parte de las objetivaciones y en consecuencia, de las significaciones que se construyen alrededor de la realidad.

Lo anterior, propone que cada vez está más en riesgo uno de los criterios establecidos por la Unesco para considera el valor excepcional de un bien, y al cual se adhirió el Comité Técnico encargado de construir la propuesta para incluir el PCC como patrimonio cultural de la humanidad y es el de estar asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, puesto que los jóvenes, herederos naturales de esa tradición, reconocen su importancia pero no quieren ser sus continuadores y no se identifican con la condición de campesino o de caficultor.

Un asunto que deviene crucial para los tres actores es lo que representa para el país el café, si bien Colombia no es el primer productor mundial, los actores expresan que hay características que hacen único el café colombiano, esas particularidades las relacionan con el saber tradicional que poseen, lo artesanal de su producción, tanto desde el cultivo, como de su cosecha y beneficio; estas condiciones los llevan a expresar que Colombia es el productor del mejor café del mundo, y que en consecuencia es un cultivo que la representa y diferencia frente al resto de países. Ser productores de un café que se cultiva en un terreno con unas características topográficas únicas, ya que en Colombia el café se produce principalmente en las zonas montañosas y de ladera, sólo es incluido en el discurso de la institucionalidad, este hecho, que constituye un factor único frente a otros productores de café en el mundo no es valorado por los estudiantes y sus familias como característico del café colombiano, es un rasgo que se ha naturalizado y se desconoce su valor identificadorio.

8.2 Cultura cafetera

La cultura, entendida en términos de Rossi (citado por Giménez Montiel, 2005) como “todos los esquemas de vida producidos históricamente, explícitos o implícitos, racionales,

irracionales y no racionales que existen en un determinado momento como guías potenciales del comportamiento humano” (p. 44), ha tenido un importante desarrollo en torno a la caficultura, de hecho todos los actores coinciden en que hay rasgos característicos de la cultura cafetera como tradiciones, gastronomía, mitos, leyendas, costumbres, que hacen del café un producto no sólo relevante por los recursos que genera sino por ser un motor cultural de gran importancia en la zona.

La cultura se entiende, por tanto, como algo que se aprende y se transmite, comúnmente de generación en generación. Muchos de los rasgos de la cultura cafetera cumplen con este criterio, dando forma a unos repertorios estéticos que materializan en las costumbres, arquitectura, mitos y leyendas, gastronomía típica, vestimenta, entre otros. Sin embargo, al ser transmisible y aprendido, da lugar a la incorporación de nuevos referentes producto de los medios de comunicación, la tecnología, los desarrollos sociales, que hacen que las culturas se desdibujen, abandonen y vinculen una serie de rasgos culturales propios y ajenos. Este proceso de aprendizaje permanente lleva a que continuamente caigan en desuso prácticas ancestrales o que se produzcan mezclas entre lo tradicional y lo novedoso.

Este proceso es evidenciado por los estudiantes y sus familias, quienes expresan variaciones relacionadas con los medios de transporte, la arquitectura, la vestimenta, la tradición de tejer iraca; lo que coincide con estudios como el de Muñoz Guzmán (2015), que concluyó entre otros, que la cultura cafetera, en relación con lo que se encuentra en la declaratoria de la Unesco, no es pura, en razón a que ha vinculado bienes materiales e inmateriales de diferentes orígenes en un proceso de hibridación producto de la relación e interacción con otras culturas, confirmando que la cultura “Se transforma constantemente:

cambian hábitos, ideas, las maneras de hacer las cosas y las cosas mismas, para ajustarse a las transformaciones que ocurren en la realidad y para transformar a la realidad misma” (Bonfil Batalla, 2004, p.118)

El catolicismo, por ejemplo, reiterativo en los discursos de los padres de familia, no aparece en los estudiantes como referente cultural; en cambio, vienen incursionando en el uso de nuevas tecnologías y en reproducir las pautas de vestuario que se producen en los contextos urbanos en un proceso de “creación o la apropiación de bienes culturales de diversa naturaleza (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos, emotivos) que se añaden a los preexistentes o los sustituyen” (Bonfil Batalla, 2004, p.119)

La vestimenta, que para el caso de la cultura cafetera se ha promovido mundialmente como el carriel, la camisa, el sombrero, el poncho y el machete, no es considerado por los estudiantes y sus familias como representativo de la cultura cafetera, afirman que si bien se utilizó y algunos lo utilizan en el PCC, es una indumentaria propia de muchos agricultores, y no sólo de los que se dedican al café, dando cuenta de las producciones culturales que pueden construirse desde la institucionalidad y reafirmando planteamientos como los de Prats Canals (1998) cuando afirma que la ascensión de cualquier elemento a un bien patrimonial, no surge por un consenso del colectivo social, sino que se construye por individuos específicos que responden a intereses, ideas y valores particulares, comúnmente de los que representan el poder, es decir que son construcciones políticas.

8.3 Legitimidad de la institucionalidad cafetera

La legitimidad de la institucionalidad que se propuso ante la Unesco como generadora de un capital estratégico alrededor de la caficultura y representada en la Federación Nacional de Cafeteros, es una de las principales divergencias con el discurso de estudiantes y familias. Su apoyo ha sido leído por estos últimos, como una gestión clasista y elitista que no cubre las necesidades de los pequeños cafeteros que son la mayoría. Esta falta de legitimidad se debe en parte al desconocimiento de todos los frentes que tiene la Federación como las cooperativas y su participación en programas como Manos al Agua y demás.

Vale la pena mencionar sin embargo, que en realidad la institucionalidad que hace presencia con los cafeteros no puede reducirse a la Federación, si bien su aporte ha sido histórico y fundamental para la caficultura colombiana, ha habido otras instituciones que han brindado apoyo al gremio y que son reconocidas por estos como gestores de desarrollos en los campos, entre estas institucionalidades alternas se cuentan el Sena y las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria – Umata.

La aparición de un solo referente de institucionalidad en el discurso presentado ante la Unesco, confirma lo que propone Gómez (2008) al decir que en ocasiones, las decisiones de lo que debe o no ser considerado como patrimonializable, corresponde a discursos de poder en los que se resaltan rasgos y actores y se silencian otros, por lo que terminan convirtiéndose según Salgado Gómez (2008), en “un poderoso dispositivo simbólico y disciplinario de exclusión social y cultural” (p. 15) oculto bajo la estrategia del patrimonio cultural y promoviendo referentes con los que la población no se siente representada.

Esta reducción a un solo actor institucional, está presente también en el discurso institucional en relación con la incorporación de nuevas técnicas de cultivo para hacer el café productivo y sostenible, si bien, allí hay unos desarrollos importantes promovidos por la Federación a través de Cenicafé, el Servicio de Extensión de la FNC y la Fundación Manuel Mejía; estudiantes y familias mencionan de nuevo la participación del Sena y la Umata, al tiempo que plantean que muchos de los aprendizajes en materia técnica que son impartidos por la Federación, llegan a ellos de forma indirecta por otros cafeteros ya que estos conocimientos se brindan a los dueños de las grandes fincas. La falta de conocimiento sobre todo lo que hacen los componentes del circuito del conocimiento que ha creado la Federación, también influye en que estudiantes y familias no estén en condiciones de reconocer sus aportes en la tecnificación del cultivo.

A lo anterior se suma el hecho que algunos procesos de tecnificación de los cultivos entran a reñir con las tradiciones de los cultivadores que sienten que los nuevos conocimientos no están armonizados con lo que han aprendido por tradición y experiencia. Sin embargo, los tres actores coinciden en que el café colombiano es un escenario en el que confluyen técnicas ancestrales, heredadas por tradición e incorporadas a partir de la experiencia con desarrollos de orden técnico que los han llevado a aumentar la productividad, fieles a los procesos artesanales que han garantizado la calidad del grano.

La excepcionalidad del paisaje cultural cafetero, ha sido una de las características que más se ha sido publicitada por la institucionalidad, si bien como se planteaba en párrafos anteriores los caficultores han naturalizado el hecho de tener un cultivo de montaña y de ladera, hay otras características que han sido contempladas por los tres actores y que

consideran que hacen único al PCC, estas características se relacionan con los rasgos culturales erigidos alrededor del café, lo cual plantea que los actores han elaborado significaciones que los han llevado a concebir el paisaje como algo que supera lo meramente topográfico y que incluye necesariamente lo cultural, lo cual concuerda con conceptualizaciones como la de Carbonell Higuera (2006), que expresa que el paisaje hace referencia a un escenario y construcción sociocultural que tiene coherencia y sentido histórico para un grupo poblacional y es gracias a esa historia, que se da un consenso a partir del cual un grupo social reconoce un entorno como paisaje, de no existir esta sinergia, el paisaje no podría cumplir con su papel identitario.

Estudiantes y familias plantean por tanto, que lo que los diferencia de otros paisajes cafeteros y hace único el PCC colombiano, son los rasgos culturales, los aprendizajes que han heredado de generación en generación, sus tradiciones y costumbres, lo artesanal del proceso de producción, entre otros, que no tienen que ver con las características físicas de los lugares que hacen parte de la declaratoria, sino con lo que se ha elaborado socioculturalmente alrededor del café.

A pesar de los cambios que familias y estudiantes evidencian en las costumbres y de las mezclas con otros referentes culturales que se han incorporado, es importante tener en cuenta que esa construcción colectiva y consensuada que se da alrededor de los paisajes, al estar permeada por la cultura, no es estática, sino que como plantea Carbonell Higuera (2006), están sujetas a una modificación continua.

9. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

De conformidad con el propósito general del estudio que soporta el presente artículo de comprender las convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas y sus familias, alrededor de éste.

El estudio permitió concluir que se dan convergencias en el sentido del reconocimiento que hacen los tres actores de la actividad caficultora como una labor tradicional y familiar, a la que se han dedicado varias generaciones, generando dinámicas identificatorias no sólo para la región sino también para el país. De igual forma, todos los actores consideran que es una tradición que debe mantenerse y que más allá de los recursos que produce, es promotor de unos rasgos socioculturales que le han permitido al país ser reconocido externamente por su café, que se debe según ellos, a las características de la producción de café en Colombia en condiciones artesanales, aprendidos y transmitidos de generación en generación.

A pesar de este reconocimiento, surge la preocupación por lo que plantean los jóvenes alrededor de lo que se proyectan en sus planes de vida, pues si bien valoran el cultivo del café y las tradiciones asociadas a éste, ninguno desea dedicarse a ello. El envejecimiento de la población cafetera y lo expresado por los estudiantes frente a su proyecto de vida, propone un futuro incierto para la tradición cafetera y deja a la deriva la continuidad del cultivo del café, y por tanto su carácter generacional, que constituye uno de los pilares sobre los cuales la institucionalidad ha soportado la inclusión del PCC como patrimonio cultural ante la Unesco.

La característica planteada por la institucionalidad en relación con el cultivo de ladera y de montaña, tan distintivo de la caficultura colombiana, no aparece en el discurso de los estudiantes y sus familias, no porque no se dé, sino porque lo han naturalizado al punto que no lo consideran fundamental como diferenciador de otros paisajes culturales cafeteros.

Otra convergencia que emerge al conocer los discursos de los actores, tiene que ver con los rasgos culturales que se han producido alrededor de los procesos que implica el café, allí se identifican características asociadas con las costumbres, las formas de vestir, la comida, las artesanías, la arquitectura entre otros. No obstante, familias y estudiantes proponen un discurso que no se corresponde con la perspectiva estática de la cultura que se plantea desde la institucionalidad, y deja ver por el contrario, el desuso en que han venido cayendo algunas costumbres, los cambios incorporados en materia arquitectónica, así como las mezclas que se producen entre lo tradicional y lo moderno.

La principal divergencia que se da entre el discurso institucional y el de las familias y estudiantes, surge en relación con lo que se plantea desde el discurso de los primeros en el que sólo aparece la Federación Nacional de Cafeteros y sus organizaciones asociadas, si bien este constituye el principal referente de la institucionalidad cafetera, no sólo en el orden nacional sino también internacional, no es el único. A ello se suma el hecho que estudiantes y familias califican la gestión de la Federación como productora y reproductora de inequidades en los cafeteros en la medida en que sienten que la labor realizada por esta entidad está dirigida a los grandes cafeteros, que son en consecuencia, los que tienen mayores recursos, profundizando más la brecha entre pequeños y grandes cafeteros.

Surgen además en sus discursos, otras instituciones que no tienen relación directa con la Federación y que los caficultores legitiman como institucionalidad que les apoya. En este sentido es importante tener en cuenta que se evidencia igualmente un desconocimiento de todos los frentes que tiene la Federación, lo que lleva a la población a que valoren el trabajo que hacen por ellos instituciones como la cooperativa o del programa Manos al agua, que son respaldados por la Federación, no sean reconocidos como gestión de esta.

Esto también es evidente en la ausencia que tiene en los discursos de familias y estudiantes organizaciones como el Centro Nacional de Investigaciones del Café (Cenicafé); el Servicio de Extensión de la FNC o la Fundación Manuel Mejía.

Estos hallazgos plantean la necesidad de que se desarrollen proyectos que posibiliten la armonización de los deseos y aspiraciones de los jóvenes de profesionalizarse, con la tradición cafetera. Una de las principales falencias de las zonas rurales colombianas, tiene que ver con la existencia de una oferta de educación superior precaria, que incide en que los jóvenes deban abandonar el campo para cumplir su sueño de hacerse profesionales y así promoverse socialmente.

Otro asunto que deviene importante es reducir el desconocimiento que hay de los estudiantes y sus familias de las razones que llevaron a la institucionalidad a proponer el PCC, como único, el cultivo de ladera y de montaña que puede parecer natural para la población, es una singularidad del café colombiano que ha producido no sólo características propias del PCC del país, sino también, por ejemplo, el mantenimiento de tradiciones como la cosecha de café a mano por la imposibilidad de que ingresen máquinas en este tipo de

terrenos, y por tanto, la perdurabilidad de tradiciones como el uso de bestias¹ para sacar el grano de los cafetales.

Comprender la cultura como una realidad dinámica y no la imagen en ocasiones folclorizada que se presenta desde la institucionalidad, con referentes de vestimenta que no coinciden con la mayoría de los pobladores del PCC, es también una necesidad para generar mayores consonancias entre lo que se expresa desde el discurso institucional y las transformaciones que vivencian los pobladores de dichos referentes y que puede generar un bache entra la cotidianidad del caficultor, y lo que se publicita y expone a través de la institucionalidad.

Analizar detalladamente las razones que llevan a que los pequeños cafeteros tengan una percepción desfavorable de la Federación Nacional de Cafeteros y que los lleven a calificarla como una entidad que no se conecta con las necesidades de los caficultores más necesitados, podría dar luces para que esta organización, desarrolle proyectos encaminados a lograr un posicionamiento más favorable entre esta población, contrarrestando las acciones u omisiones que llevan a detonar este tipo de percepciones, así mismo es importante reevaluar las razones por las cuales el discurso institucional se reduce a la presencia de un solo referente de la institucionalidad, que si bien es fortalecido y ha promovido importantes desarrollos para la población cafetera, no es una labor exclusiva suya, haciendo emerger discursos alternos en las poblaciones, que reconocen en otras organizaciones, un apoyo importante a la labor que realizan.

¹ Este término es utilizado por la población para referirse a ejemplares equinos (caballos, burros, mulas) en la zona uno de los más utilizados por su fuerza para sacar el grano de los cafetales, es la mula, ícono utilizado también mundialmente alrededor de la figura de Juan Valdez.

Finalmente, se recomienda ocuparse del desconocimiento que hay de los frentes que componen la gestión de la Federación Nacional de Cafeteros y que ha producido un desdibujamiento del apoyo que brindan a los caficultores y los impactos producidos por este en materia de tecnificación, capacitación, control de plagas, productividad, garantía de compra, internacionalización del producto, entre otros, que han posibilitado la sostenibilidad del cultivo a pesar de las condiciones del mercado.

Dado que el programa Ondas le apuesta a impactar los entornos a partir de la promoción de procesos investigativos que hagan parte de la estrategia pedagógica de formación de niños y niñas, valdría la pena que a través del Programa, se promovieran acercamientos distintos al PCC, sobre todo si se tiene en cuenta que el estudio que fundamentó este artículo evidencia que con las nuevas generaciones hay un gran bache que pone cada vez más en riesgo el futuro del campo, en razón de que los jóvenes presentan una fractura entre la tradición y las costumbres asociadas a la vida rural y sus proyectos de vida. Esto podría darse a partir de una formación que les permita identificar formas alternativas de mejorar su calidad de vida sin que ello implique un distanciamiento de sus cunas culturales.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Alarico Gómez, C. (1996). *Lenguaje y comunicación*. Caracas: Panapo.
- Almirón , A., Bertoncello , R., & Troncoso, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión a partir de casos de Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo Vol 15*, 101 - 124.
- Almirón , A., Bertoncello , R., & Troncoso, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión a partir de casos de Argentina. *Estudios y perspectivas en turismo Vol 15*, 101 - 124.
- Álvarez Muñárriz, L. (2011). La categoría de paisaje cultural. *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 6, núm. 1 , 57-80.
- Amarilla, L. O. (2011). Integración entre el patrimonio industrial y el paisaje cultural en Argentina: miradas sobre permanencias y rupturas. *Revista Labor & Engenho*, 13 - 42.
- Arrieta Urtizberea, I. (2007). Legislación patrimonial, intervención pública y participación ciudadana en la declaración de un conjunto histórico. En I. Arrieta Urtizberea, *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos: entre la teoría y la práctica* (págs. 149 -162). País Vasco: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Berger, P., & Luckman, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Berger, P., & Luckman, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bonfil Batalla, G. (2004). Pensar nuestra cultura. *Patrimonio cultural e inmaterial* , 117 - 134.

Carbonell Higuera, C. M. (2006). Heterotopías patrimoniales, rizomas turísticos y agenciamientos socioculturales en las relaciones entre paisaje y desarrollo territorial. *Rev. Geo. Sur* 4(5) , 11-28.

Comité Intergubernamental de protección del Patrimonio Mundial cultural y natural. (02 de Febrero de 2005). *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial* . Recuperado el 26 de enero de 2018, de <http://whc.unesco.org/archive/opguide05-es.pdf>

Correa Valero, D. M. (2013). Ecopedagogía para preservar las áreas protegidas y el paisaje cultural cafetero. *Revista Luna Azul*, núm. 37, 49-62.

Delgado Rozo, J. D. (2010). Entre la materialidad y la representación: reflexiones sobre el concepto de paisaje en geografía histórica. *Cuadernos de Geografía- Revista Colombiana de Geografía n.º 19* , 77 - 86.

Espinoza Ramirez, L., & Cantoral Uriza, R. (2012). Una caracterización de los contextos de significación desde la socioepistemología. *Acta Latinoamericana de Matemática Educativa* 24, 889 - 896. Recuperado el 16 de enero de 2018, de Funiandes: <http://funes.uniandes.edu.co/5012/1/EspinozaUnacaracterizacionALME2011.pdf>

García Canclini, N. (13 de junio de 1989). Quienes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social. *Jornadas Taller: El Uso del Pasado*. La Plata, Argentina.

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Giménez Montiel, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta.

- Glasser, B., & Strauss, A. (1969). *The Discovery of grounded theory estrategias for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- Gómez Barrera, Y. N. (2012). La cultura material cafetera. *Revista GESTIÓN & REGIÓN No.13*, 129-145.
- Guhl, A. (2004). Café y cambio de paisaje en la zona cafetera colombiana entre 1970 y 1997. *Cenicafé*, 29 - 44.
- Guiguére, H. (2005). El flamenco como patrimonio inmaterial de la humanidad. Un estudio del fenómeno en Jerez de la Frontera. *Música Oral del Sur*, 311 - 319.
- Hernández Romero, Y., & Galindo Sosa, R. V. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, vol. 10, núm. 20, 228-240.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- López Cardona, L. (2013). Generación de relevo y decisiones de inversión en fincas cafeteras en el departamento de Caldas - Colombia. *Sociedad y Economía*, 263 - 286.
- Marcos Arévalo, J. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de estudios extremeños Vol. 60, N° 3* , 925-956.
- Martín Menéndez, S. (2010). Opción, registro y contexto. El concepto de significado en la lingüística sistémico-funcional. *Semántica e interpretación*, 221-239.
- Mayorga Castaño, D. I. (2015). Paisaje Cultural Cafetero, Patrimonio de la Humanidad. La cuestión del discurso patrimonial en contraste con el paisaje de la caficultura. *Territorios 32* , 35-59.

- Muñoz Guzmán, C. M. (2014). *El paisaje cultural cafetero: una encrucijada entre la sostenibilidad y un futuro amenazado*. Recuperado el 14 de diciembre de 2017, de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/5212/1/3064M971.pdf>
- Muñoz Guzmán, C. M. (2015). La sostenibilidad del paisaje cultural cafetero como patrimonio cultural de la humanidad: una mirada desde los procesos de hibridación en la cultura cafetera. *Sinapsis*, 53 - 60.
- Muñoz Guzmán, C. M. (2015). La sostenibilidad del paisaje cultural cafetero como patrimonio cultural de la humanidad: una mirada desde los procesos de hibridación en la cultura cafetera. *Sinapsis*, 53 - 60.
- Nates Cruz, B., & Velásquez López, P. (2009). Crisis cafetera y contexto regional en los departamentos colombianos de Caldas, Risaralda, Quindío y Norte del Valle del Cauca. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 6, núm. 63, julio-diciembre, 11-33.
- Ojeda Rivera, J. F. (2013). Lectura transdisciplinar de paisajes cotidianos, hacia una valoración patrimonial. Método de aproximación. *Revista Invi N°78 Vol. 28*, 27 - 75.
- Organización de las Naciones Unidas. (1962). *Convenio Internacional del Café*. Recuperado el 8 de febrero de 2017, de [http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/\(\\$All\)/41D3E249AE8BA58106257213005A7A8D?OpenDocument](http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/($All)/41D3E249AE8BA58106257213005A7A8D?OpenDocument)
- Ortega Villa, L. M. (2009). Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. *Culturales Vol.5 Núm. 10*, 7 - 44.
- Osses Bustingorry, S., Sánchez Tapia, I., & Ibáñez Mansilla, F. M. (2006). Investigación cualitativa en educación: hacia la generación de teoría a través del proceso analítico. *Estudios Pedagógicos*, vol. XXXII, núm. 1, 119-133.

- Peñaranda, F. (2004). Consideraciones epistemológicas de una opción hermenéutica para la etnografía . *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 167-189.
- Pérez, L., & Parra, C. (2004). Paisajes culturales: el parque patrimonial como instrumento de revalorización y revitalización del territorio. *Theoria*, vol. 13, núm. 1, 9-24.
- Prats Canals, L. (2012). El Patrimonio en tiempos de crisis. *Revista Andaluza de Antropología*, 58 - 73.
- Salgado Gómez, M. (2008). El Patrimonio Cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad. *Centro-h*, núm. 1 , 13-25.
- Sarmiento Nova, J. M. (2012). Paisaje cultural cafetero del centro occidente de Colombia: un patrimonio vivo. *Labor & Engenho*, 8 - 15.
- Sauer, C. O. (2006). La morfología del paisaje. *Polis Revista latinoamericana* , 1 - 28.
- Silva Pérez, R. (2010). La dehesa vista como paisaje cultural. Fisonomías, funcionalidades y dinámicas históricas. *Ería*, 82 , 143-157.
- Toro Zuluaga, G. (2005). Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento. *Revista de Ciencias Humanas • UTP • No. 35 • Enero-Junio*, 127 - 149.
- Unesco. (21 de Noviembre de 1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Obtenido de Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la: <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Valencia Marulanda, L. M. (2015). *Evaluación de la ejecución de la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero en el departamento de Caldas y sus componentes a la luz de la*

sostenibilidad. Recuperado el 15 de diciembre de 2017, de Cridum UManizales:
<http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/2654>

Valencia Marulanda, L. M. (2015). *Evaluación de la ejecución de la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero en el departamento de Caldas y sus componentes a la luz de la sostenibilidad*. Recuperado el 15 de diciembre de 2017, de Cridum UManizales:
<http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/2654>

10. ANEXOS

Anexo 1.

Fichas de resumen

Proyecto convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen las familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas alrededor de éste.

Tipo(R) y N° de Ficha		Título del documento	
Autor		Referencias a otras fichas	
N° de página	Registro resumen	Temas emergentes	

Anexo 2.

Entrevista semiestructurada

Proyecto convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen las familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas alrededor de éste.

Datos personales (Los datos personales se solicitan sólo para efectos de clasificación del material, pero como se les explicó en la firma del consentimiento informado, sus nombres no serán publicados en ningún momento)

Nombre Padre _____ Edad _____

Nombre Madre _____ Edad _____

Tiempo que llevan dedicados al café _____

La finca es Propia _____ Familiar _____ o Arrendada _____

Cuántas hectáreas tienen cultivadas en café _____

Tienen alguna actividad alternativa para generar ingresos Si _____ No _____

Cuál _____

1. Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible:

- ¿A qué se dedicaron sus padres?
- ¿A qué le gustaría que se dedicaran sus hijos?
- ¿Quiénes de su familia se han dedicado igualmente a la caficultura?
- ¿Qué hacen para producir un café de calidad?
- Más allá del dinero que genera la caficultura ¿hay otras razones por las que cree que en Colombia se debe seguir cultivando café en el futuro?

2. Cultura cafetera para el mundo

- ¿Considera que alrededor del café se han creado tradiciones, costumbres, formas de vestirse, historias, personajes, comidas? Cuáles?
- ¿Esas tradiciones, costumbres, formas de vestir, entre otros, que menciona son evidentes en toda la gente de la zona o en los que se dedican al café?
- ¿Por qué cree que se dedicó al cultivo del café?
- ¿Considera que el PCC Colombiano es único en el mundo? ¿Por qué?
- ¿Cómo se imagina los paisajes cafeteros de otros países?
- ¿Qué los diferencia del PCC colombiano?

3. Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad

- ¿Qué piensa de la Federación Nacional de Cafeteros?
- ¿Qué cree que hace la Federación por los cafeteros?
- ¿Ha sido útil para usted el apoyo que recibe de la Federación Nacional de Cafeteros? Por qué?
- ¿Cuáles cree que son las principales fortalezas y debilidades de la Federación Nacional de Cafeteros? (para diligenciar por el entrevistador)

Fortalezas

Debilidades

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

- Qué otras instituciones además del Comité de Cafeteros, considera que cumplen una labor importante con los cafeteros y por qué?

4. Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto?

- ¿Qué técnicas ha implementado en los últimos años para mejorar la calidad del café que produce?
- ¿A través de qué medio se enteró de esa técnica para implementarla?
- ¿Ha sido capacitado alrededor del café? ¿en qué temas ha sido capacitado y qué institución lo capacitó? ¿considera útil la capacitación recibida?
- ¿Qué técnicas ha implementado en los últimos años para mejorar la productividad del café?
- ¿A través de qué medio se enteró de esa técnica para implementarla?

Anexo 3.

Entrevista semiestructurada - Estudiantes

Proyecto convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen las familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas alrededor de éste.

Datos personales

Nombre _____ Edad _____ (Los datos personales se solicitan sólo para efectos de clasificación del material, pero como se les explicó en la firma del consentimiento informado, sus nombres no serán publicados en ningún momento)

1. Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo humano sostenible:

- ¿A qué se dedican sus padres?
- ¿A qué le gustaría dedicarse cuando sea mayor?
- ¿Quiénes de su familia se han dedicado igualmente a la caficultura?
- Más allá del dinero que genera la caficultura ¿hay otras razones por las que cree que en Colombia se debe seguir cultivando café en el futuro?

2. Cultura cafetera para el mundo

- ¿Considera que alrededor del café se han creado tradiciones, costumbres, formas de vestirse, historias, personajes, comidas? Cuáles?

- ¿Esas tradiciones, costumbres, formas de vestir, entre otros, que menciona son evidentes en toda la gente de la zona o en los que se dedican al café?
- ¿Considera que el PCC Colombiano es único en el mundo? ¿Por qué?
- ¿Cómo se imagina los paisajes cafeteros de otros países?
- ¿Qué los diferencia del PCC colombiano?

3. Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad

- ¿Qué piensa de la Federación Nacional de Cafeteros?
- ¿Qué cree que hace la Federación por los cafeteros?
- ¿Cuáles cree que son las principales fortalezas y debilidades de la Federación Nacional de Cafeteros? (para diligenciar por el entrevistador)

Fortalezas

Debilidades

- Qué otras instituciones además del Comité de Cafeteros, considera que cumplen una labor importante con los cafeteros y por qué?

4. ¿Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto?

- ¿Su familia ha sido capacitada alrededor del café?
- Si la respuesta a la pregunta anterior es positiva ¿en qué temas y qué institución la capacitó?

Anexo 4.

Fichas de Comparación Constante

Proyecto convergencias y divergencias que se dan entre el discurso oficial sobre el Paisaje Cultural Cafetero y las significaciones socioculturales que construyen las familias de los estudiantes ONDAS de la vereda Viboral del municipio de Aguadas alrededor de éste.

Temas emergentes Discurso institucional PCC	Temas emergentes Discurso familias Ondas PCC	Temas emergentes Estudiantes Ondas PCC	Temas recurrentes o lugares de encuentro	Temas divergentes